

beneficios se encierran en este beneficio? Un beneficio fue aguardarte tanto tiempo, y darte espacio de penitencia, y sufrirte en aquel estado de la culpa, sin cortar el arbol infructuoso que ocupaba la tierra, y recibia en vano las influencias del cielo. (a) Otro beneficio fue sufrirte tantos y tan enormes pecados, sin echarte en el infierno por ellos: donde por ventura estarán otros muchos penando por menores delitos que los tuyos. Otro beneficio fue enviarte tantas buenas inspiraciones y propositos, aun en medio de tus mismos delitos, y perseverar tanto tiempo en llamar à quien no hazia otra cosa sino offender à su llamador. Otro beneficio fue dar finalmente conclusion à tan largas porfias, y llamarte con tan poderosa voz, que con ella resuscitasses de muerte à vida, y salieses como otro Lázaro del sepulchro tenebroso de tus maldades: (b) no yá atado de pies y manos; sino suelto y libre de las prisiones del enemigo. Mas sobre todo esto qué beneficio fue darte allí, no solo perdon de las culpas pasadas, sino tambien gracia para no bolver à ellas, con todos los otros atavíos que al hijo prodigo se dieron en su recebimiento: (c) con los quales anduvieses como hijo de Dios, y burlasses del demonio, y triumphasses del mundo, y tomasses gusto en las cosas de Dios, que antes te eran desahridas, y desgusto en las del mundo, que antes te eran tan sabrosas?

Pues qué será si demás desto consideras à quantos otros se negó este beneficio que à tí se concedió tan de gracia? Y siendo tú peccador como ellos, y tan indigno deste llamamiento como ellos, que quedandose ellos en su mal estado, te pusiesse Dios à tí en estado de salud y de gracia! Con qué agradecimiento? con qué servicio le podrás pagar esta merced? Qué sentirás quando por virtud deste llamamiento te veas

algun dia gozando para siempre de Dios en el cielo: y veas à otros compañeros y conocidos tuyos por falta de semejante gracia estar penando para siempre en el infierno? O quanto ay que pensar en esta gracia! Dime: quando aquel dichoso ladrón, que con una palabra compró la vida perdurable, (d) se vea en tan grande gloria como agora posee, y vea su compañero en tan grande tormento como es el del infierno; y se acuerde que él tambien era ladrón como él, y pagaba por sus hurtos como él, (e) y poco antes blasphemaba de Christo como él; y que con todo esto se inclinaron aquellos ojos divinos à mirar à él, y darle tan grande luz, dexando al otro en sus tinieblas: qué gracias te parece que dará por esta gracia? cómo se alegrará con tan grande beneficio? cómo se maravillará de tan grande juicio? con qué amor amará à aquel que lo quiso prevenir con un don tan admirable? Pues si te parece grande este beneficio, acuerdate que no es otro el que à tí se hizo por Christo; quando este mesmo Señor puso sus ojos piadosos en tí, dexando de llamar con esta manera de llamamiento à tu vecino ò amigo, que por ventura le avia offendido menos que tú: Mira pues lo que por esto debes al Señor, y la razon que aquí se te offrece para desear morir por su amor.

Sobre todo esto considera quanto le costó al Salvador este beneficio, que à tí se dió tan de valde. (f) A tí se dió de pura gracia, y à él le costó la sangre y la vida; pues nos consta que sin ella no pudieran ser perdonados nuestros pecados, ni curadas nuestras llagas. Dicen del pelicano que saca los hijos muertos: y que así como los vé, hiere su pecho con el pico hasta que lo haze manar sangre; con la qual rociados los hijuelos resciben calor y vida. Pues si tú quieres sentir qué tan gran-

(a) Luc. 13. (b) Joan. 11. (c) Luca 15. (d) Luc. 23. (e) Hieronymus ita sentit super caput 27. Matthæi. (f) Vid. August. lib. 13. de Trinitat. c. 10.

de sea este beneficio, haz cuenta que quando tú estabas en tus peccados muerto, aquel piadoso pelicano movido con entrañas de compassion, hirió su sagrado pecho con una lanza, y roció las llagas mortales de tu anima con las suyas, y así con su muerte te dió vida, y con sus heridas sanó las tuyas. No seas pues ingrato à tan grande tan costoso beneficio: sino acuerdate (como te lo amonesta el Señor) (a) deste dia, en el qual saliste de Egypto. Este fue tu Pascua, este el dia de tu resurrección; pues en él passaste por el mar bermejo de la sangre de Christo à la tierra de promission: (b) y en él resuscitaste de muerte à vida.

§. VI.

De los beneficios particulares.

Estos son los beneficios generales. Ay otros particulares que se hazen à cada uno: los quales no puede conocer sino el mesmo que los ha recebido. En esta cuenta se ponen muchas maneras de bienes, ò de fortuna, ò de naturaleza, ò de gracia, que el Señor avrá dado à cada uno en particular: (c) y assimismo muchos males y peligros, assi de cuerpo como de anima, de que por su misericordia le avrá librado; por los quales beneficios se debe tambien su agradecimiento como por los passados; porque son mas ciertas prendas del particular amor y providencia que el Señor tiene de nosotros. Estos tales be-

neficios no se pueden escribir en libros; mas debelos cada uno escribir en su corazón para juntarlos con estotros, y dar gracias al Señor por ellos.

Ay otros aun mas occultos, que el mesmo que los ha recebido no conoce: como son algunos peligros y lazos occultos que el Señor suele prevenir y atajar con su providencia: porque entiendo el daño que nos podrian hazer si él no los atajasse. (d) Quién sabe quantas tentaciones avrá Dios escusado al hombre? y de quantas ocasiones de pecar le avrá librado, y quantas vezes avrá cortado los passos, y desarmado los lazos al enemigo, para que no cayesemos en ellos? (e) Del Sancto Job dixo el mesmo demonio que le tenia Dios cercado por todas partes, para que ninguna cosa le pudiesse dañar: (f) y así suele este Señor traer à los suyos guardados como un vaso de vidrio en su vasera, para que nada les empezca.

Podrá tambien el hombre aver recebido de Dios algunos dones secretos sin que él mesmo sepa dellos: assi como tambien puede y suele aver muchos pecados occultos, que el mesmo que los haze no conoce. Pues assi como por este genero de peccados debemos cada dia hazer oracion con el Propheta; y decir: De mis peccados. occultos. librame Señor: (g) assi tambien por aquel linage de beneficios debemos cada dia darle gracias: para que desta manera ni quede peccado sin penitencia, ni beneficio sin agradecimiento.

(a) Exod. 13. (b) Exod. 14. (c) Vid. Aug. lib. 2. Confes. c. 7. & Bernard. in serm. de 7. misericordiis. (d) D. Aug. in Soliloq. c. 15. & 16. (e) Luca 22. ubi: Simon, Simon. (f) Job 1. (g) Psalm. 138.

FIN DE LAS OTRAS SIETE MEDITACIONES PARA LOS DIAS DE LA SEMANA EN LA NOCHE.

CAPITULO III.

De cinco partes que puede tener la Oracion.

Estas son, Christiano Lector, las meditaciones en que te puedes exercitar los dias de la semana; para que así no te falte materia en que pensar. Mas aqui es de notar, que (como arriba diximos) antes desta meditacion pueden preceder dos cosas, y seguirse otras dos: de manera que sean por todas cinco partes las que entrévan en este exercicio: conviene saber, preparacion, licion, meditacion, hazimiento de gracias, y peticion.

Porque primeramente antes que entremos en la oracion es necesario aparejar el corazon para aquel sancto exercicio: que es como quien temple la vihuela para tañer. Por lo qual dixo el Ecclesiastico: Antes de la oracion apareja tu anima: y no seas como el hombre que tienta à Dios. Tentar à Dios es querer que haga milagros en las cosas que se pueden hazer por otros medios. Pues como el aparejo del corazon sea un tan principal medio para alcanzar la devocion, el que pretende alcanzarla sin este medio, por el mesmo caso quier que Dios haga milagro: lo qual dice aqui el Ecclesiastico que es como tentar à Dios.

Despues de la preparacion se sigue la licion del passo que se ha de meditar en aquel dia, segun el repartimiento de los dias de la semana que arriba se hizo. Lo qual sin dubda es necesario à los principios, hasta que el hombre sepa lo que ha de meditar. Mas despues que por el uso de algunos dias se sabe ya esto, no será tan necesaria esta licion; sino luego po-

demos proceder à la meditacion.

Despues de la meditacion se puede seguir luego un devoto hazimiento de gracias por los beneficios recebidos: el qual ha de acompañar siempre todas nuestras oraciones, segun que lo aconseja el Apostol, diciendo: (a) Ocupaos con mucha instancia en la oracion, velando en ella con hazimiento de gracias. Porque (como dice Sant Augustin) (b) qué cosa mejor podemos tener en el corazon, y pronunciar por la boca, y escribir con la pluma, que esta palabra: Gracias à Dios? No ay cosa que mas brevemente se diga, ni mas dulcemente se oya, ni mas alegremente se entienda, ni mas fructuosamente se haga.

La ultima parte es la peticion (que propriamente se llama oracion) en la qual pedimos todo aquello que conviene, así para nuestra salud, como para la de nuestros proximos, y de toda la Iglesia.

Estas cinco partes pueden entreenir en la oracion: las quales entre otros provechos tienen tambien este, que dán al hombre aun mas copiosa materia de meditar, poniendole delante todas estas diferencias de manjares; para que si no pudiere comer de uno, coma de otro: y para que si en una cosa se le acabare el hilo de la meditacion, entre luego en otra donde se le ofrezca otra cosa en que meditar.

Bien veo que ni todas estas partes, ni esta orden es siempre necesaria para todos: mas todavia servirá esto à los que comienzan; y para que tengan alguna orden y hilo por donde se puedan à los principios regir. Cierito es que

(a) Colos. 4.

(b) Super Psalm. 132. & epist. 77. tom. 2.

que algunas cosas son necesarias à los principios para enseñar una facultad, que despues de sabida serian demasadas. Y por esto de ninguna cosa que aqui dixeremos quiero que se haga ley perpetua, ni regla general: porque mi intento no fue hazer ley; sino introduccion para imponer à los nuevos en este camino: en el qual despues que ovieren entrado por esta puerta, el uso (como diximos) y el Spiritu Sancto les enseñará lo demás. Lo qual dicho una vez en este lugar, quiero que se entienda en toda esta escriptura.

CAPITULO IV.

De la preparacion, que se requiere para antes de la Oracion.

Agora será bien que tratemos en particular de cada una destas cinco partes susodichas: y primero de la preparacion, que es la primera de todas.

Yá diximos que era necesario algún aparejo para entrar en la oracion. Este aparejo puede ser de muchas maneras. (a) Porque puede el hombre disponerse para la oracion trayendo à la memoria sus peccados, y señaladamente los de aquel dia, y acusarse de ellos, y pedir al Señor perdon dellos, segun aquello del Sabio que dice: (b) El justo al principio es acusador de sí mesmo. Esto parece que es descalzarse los pies para entrar en la tierra sancta, (c) y lavar las vestiduras para salir à recibir à Dios quando viene à tratar con los hombres, y enseñarles su sancta ley. (d) Esta manera de aparejo nos enseña la mesma naturaleza: porque como cosa es, quando vamos à pedir algo à nuestros amigos, pedirles perdon si en algo los avemos ofendido, primero que les pidamos otra cosa. Esto se puede hazer à vezes con

Tom. II.

(a) Cassianus collat. 9. cap. 2. Quales orantes volumus inveniri, tales nos ante orationis horam preparare debemus. (b) Prov. 18. (c) Exod. 3. (d) Exod. 19. (e) Psalm. 50. (f) Sap. 11.

sólo el corazon, y à vezes diciendo la confession general, ò el Psalmo: *Miserere mei, Deus*, (e) ò otro semejante: con tanto que ninguna cosa destas se diga de corrida; sino con todo el reposo y sentimiento que sea possible.

Mas no se debe el hombre detener mucho en esta consideracion de los peccados (como hazen algunos que aqui comienzan y acaban, y aqui se les pasa toda la vida) porque aunque esto sea siempre bueno, y à los principios necesario; mas todavia conviene que se tome con tal medida, que no quite el lugar à otras cosas mejores. Y por esto no es menester que descienda el hombre à considerar muy por menudo sus peccados: especialmente aquellos cuya representacion le podría incitar à mal; sino basta que hecho como haz de todos ellos, lo arroje en aquel abismo de la divina bondad y misericordia, esperando el perdon y remedio della.

Tambien nos podemos aparejar considerando la Magestad y grandeza de aquel Señor con quien vamos à hablar en la oracion. Porque esta consideracion nos enseñará con quanta reverencia y humildad, y con quanta atencion debe hablar una criatura miserable, como es el hombre, à un Señor de tanta Magestad, como es Dios, sobre un negocio de tanta importancia, como es su salvacion. Mas para entender algo desta divina Magestad, debes considerar que los cielos, y la tierra, y todo el universo no es mas que una hormiga, ò (como dixo el Sabio) (f) un grano de peso que se carga en la balanza delante la Magestad de Dios. Pues si todo lo criado no es mas que una hormiga delante dél; tú que tan pequeña parte eres de todo ello, qué parecerás delante dél?

Esta consideracion es como una profunda reverencia que haze el anima den-

T 2 tro

tro de sí mesma delante del throno de aquella soberana Magestad, quando entra en su palacio à hablar con ella. Con esta manera de humildad y reverencia nos enseñó à orar el Hijo de Dios, quando se prostró en tierra para hazer oracion: (a) para darnos à entender quan derribado ha de estár el hombre, y quan sumido en el abismo de su vileza, quando se pone à hablar con Dios. Con este espíritu y sentimiento puede el hombre repetir las palabras de aquel Sancto Patriarcha que decia: (b) Hablaré à mi Señor, aunque sea polvo y ceniza.

Sobre todo esto aprovecha mucho para este aparejo considerar lo que vamos à hazer quando nos llegamos à la oracion. Porque bien mirado, no vamos allí à otra cosa sino à recibir el espíritu de Dios, y las influencias de su gracia, y el alegría de la charidad y devocion: de la qual vemos quan llenas salen las animas de los justos acabada una larga y devota oracion. Y si esto es assi, por aquí verás con quanta humildad y reverencia, y con quanta attencion y devocion debes estár quando te llegas à abrir los senos del anima para recibir à Dios. Mira con qué devocion ardan los Apostoles quando estaban esperando la venida del Spiritu Sancto: (c) y por aquí entenderás como debes tú estár quando te llegas à esperar y recibir el mesmo Spiritu Sancto: aunque no sea con tanta plenitud. Por aquí verás quan cerradas has de tener entonces las puertas de tu entendimiento y voluntad, à todos los cuidados del mundo, y quan abiertas à solo Dios; porque si viniere, no se buelva por hallar cerrada la puerta, ò embarazada la posada con otros huéspedes. Pues con este aparejo y espíritu puedes presentarte aquí ante la cara del Señor, como aquel hydropico que estaba delante dél esperando de su misericordiosa mano el be-

neficio de su salud: (d) ò como aquel leproso que arrodillado ante sus pies, humildemente decia: (e) Señor, si quieres, puedesme limpiar. Mira de la manera que está un perro ante la mesa de su Señor halagandole con los ojos, y con todo el cuerpo, esperando alguna migajuela de su mesa: y desta manera te debes presentar ante aquella rica mesa del Señor de los cielos, confessandote por menor que todas sus misericordias, y pidiendo alguna parteica dellas para tí. Con este espíritu puedes decir aquel Psalmo: (f) *Ad te levavi oculos meos, qui habitas in caelis, &c.* El qual aunque breve, es muy aparejado para despertar y encender este affecto susodicho.

Destá preparacion ò de la otra puedes usar como quisieres: sino que la primera parece que conviene más para la noche, quando el hombre debe examinar su consciencia, y pedir perdon de los defectos de aquel día, y la segunda para la mañana, quando madrugá à pedir à Dios limosna y socorro de gracia para mejor emplear aquel día en su servicio.

Y porque el saber orar como conviene, es muy especial don de Dios, y obra del Spiritu Sancto, (g) pidele humildemente, assi en la una preparacion como en la otra, que él te enseñe à hazer este officio, y te dé gracia para estár allí hablando con él con aquella attencion y devocion, y con aquel recogimiento de corazon, y con aquel temor y reverencia que conviene à tan grande Magestad: y assimesmo para que de tal manera perseveres y gastes aquel poco de tiempo en este exercicio, que salgas dél con nuevas fuerzas y aliento para las cosas de su servicio.

Tambien suele ser buena manera de aparejo rezar algunas oraciones vocales antes de la meditacion; quales son muchas que se hallan en diversas ho-

Tas,

(a) Matth. 26. (b) Genes. 28. (c) Actuum 1. (d) Lucæ 14. (e) Matth. 8. (f) Psalms. 122. (g) Rom. 8.

ras, y libtos devotos: y especialmente en las meditaciones de Sant Augustin, y en el Psalterio de David: donde ay algunos devotissimos Psalmos que ayudarán mucho à encender y despertar la devocion. Porque proprio es de las palabras devotas (si se dicen con sentido y attencion) herir el corazon, y levantarlo à Dios: lo qual nos es tanto mas necessario, quanto mas estuviere nuestro espíritu resfriado y distraido.

Y aun sirven mucho mas estas mesmas oraciones quando son rimadas: como son muchos Hymnos de Sanctos, prosas, y versos: porque (no sé como) las palabras de Dios en este estilo y armonia traen consigo mayor dulzura y suavidad. Y assi hallamos en las obras de Sant Buenaventura (que fue un Doctor devotissimo) muchos Hymnos destos, y algunos en Sant Bernardo: y otros tambien en otros. Tambien son muy alabados (y con razon) tres Hymnos devotissimos que hizo Hieronymo Vidas à las tres Personas Divinas, con otros semejantes: los quales sabidos de coro, y passados devotamente por la memoria, son como un suavissimo maná que comienza à endulzar el paladar de nuestra anima, y disponerlo para el gusto de las cosas de Dios.

Aquí conviene avisar de la intencion con que el hombre se ha de llegar à la oracion: porque no se ha de llegar principalmente por su propia consolacion y regalo (como hazen algunos amadores de sí mesmos) sino solo por hazer en esto la voluntad de Dios, y pedirle su gracia, y disponerse para ella. Y con todo esto ha de ir el hombre tan puesto en las manos de Dios, que tan aparejado ha de estár para las consolaciones, como para las desconsolaciones; poniendose humildemente en sus manos, para que desponga dél y de sus cosas todo lo que por bien tuviere: conociendo por una

parte que no es mercedor de nada; y creyendo por otra que aunque esto sea assi, el Señor por su infinita bondad y clemencia hará aquello que mas convenga para su salud. Y por esto debe el hombre contentarse igualmente con lo poco, y con lo mucho, y con qualquier tratamiento que nuestro Señor le hiziere; teniendose por indigno de todo lo que le dán, y estándolo aparejado para todo lo que le mandaren: no por lo que espera recibir, sino por lo que yá tiene recebido; y por lo que Dios merece. Contra lo qual vemos que hazen muchos: los quales son como los mozos harones, que si no les baylan delante, van refunfunando à los mandados.

Tambien conviene aquí avisar que quando el hombre ha de tener su exercicio de oracion por la mañana, se acueste con este cuidado de antenoche: y como los que han de amasar otro día, suelen recenar de antenoche; assi debe el hombre prevenir con una piadosa solicitud, y encomendar al Señor lo que otro día ha de meditar. (a) Mas à la mañana en despertando, luego debe ocupar la posada con aquel sancto pensamiento, antes que otro la ocupe; porque en aquella hora está el corazon tan dispuesto, que qualquier pensamiento que primero se le offresce, de tal manera se apodera dél, que despues no ay quien lo pueda echar de casa.

Y porque la oracion de muchos es muy agradable à nuestro Señor, para esto será bien que en la oracion, assi de la mañana como de la noche, pienses quantos siervos y siervas de Dios, assi en monasterios como fuera dellos, estarán en aquella mesma hora velando, y perseverando ante el acatamiento divino, derramando muchas lagrimas, y por ventura mucha sangre por él: con los quales te debes tu humildemente ayuntar; para que la pre-

sen-

(a) Cassianus collat. 9. cap. 3. Quicquid enim ante orationis horam anima nostra conceperit, necesse est ut orationibus nobis per ingestionem recordationis occurrat.

sencia y la dulce memoria dellos te sea incentivo de devocion, y exemplo de perseverancia en la oracion. Y assi mesmo quando te hallares negligente en aquel exercicio, y te vinieren pensamientos de acabarlo, puedes avergonzarte y acusarte con el exemplo de tantos buenos: los quales con tanta atencion y solicitud perseveran en aquel exercicio sin cessar, ofreciendo alli sus cuerpos y animas à Dios en sacrificio.

CAPITULO V.

De la licion.

Despues de la preparacion se sigue la licion: la qual no ha de ser apresurada, ni corrida, sino muy sossegada y atenta, applicando à ella no solo el entendimiento, para entender lo que se lee; sino mucho mas la voluntad, para gustar lo que se entiende. Y quando hallaremos algun passo devoto, será bien detenernos un poco mas en él, y hazer alli una como estacion, pensando en lo que se ha leído, y haciendo alguna breve oracion sobre ello: segun que lo aconseja Sant Bernardo, diciendo: (a) Menester es muchas vezes recoger algun poco de espíritu y devocion de la escriptura que se lee, y cortar el hilo de la licion con alguna oracion, con la qual se levante el corazon à Dios, y hable con él, conforme à lo que pide el sentimiento, y la materia del passo que se leyó.

Aqui conviene avisar que la licion no sea muy larga; porque no nos ocupe la mayor parte del tiempo, y assi se hurte à los otros exercicios mas principales. Porque (como dice Sant Agustín) (b) bueno es orar y leer, si podemos hazer ambas cosas; mas si no las podemos hazer, mejor es la oracion que la licion. Mas porque en la oracion algunas vezes ay trabajo, y en

la licion facilidad; de aqui nasce que este nuestro miserable corazon muchas vezes rehusa el trabajo de la oracion, y se acoge al regalo de la licion: como el mesmo Sant Bernardo, que xexandose de sí mesmo, dice que algunas vezes lo hazia. (c)

Verdad es que assi como à falta de pan de trigo suelen comer los hombres el de centeno, ò de cebada, por no quedar del todo ayunos: assi quando el corazon está tan distraido que no puede entrar en la oracion, puede detenerse algo mas en la licion, ò juntar en uno la meditacion con la licion, leyendo un passo, y meditando sobre él, y luego otro, y otro de la mesma manera: porque yendo assi atado el entendimiento à las palabras de la licion, no tiene tanto lugar para derramarse en diversas imaginaciones y pensamientos, como quando está libre y suelto. Aunque mejor sería luchar todo aquel tiempo con Dios, como el Patriarcha Jacob: (d) porque en fin acabada la lucha nos daría su bendiccion: ò dandonos la devocion que procuramos, ò alguna otra mayor gracia: la qual nunca se niega à los que fielmente trabajan y pelean por su amor.

CAPITULO VI.

De la Meditacion.

Despues de la licion se sigue la meditacion del passo que se ha leído. Acerca de lo qual es de saber que esta meditacion unas vezes es de cosas que se pueden figurar con la imaginacion: como son todos los passos de la vida y passion de Christo: y otras de cosas que pertenescen mas al entendimiento que à la imaginacion: como quando pensamos en los beneficios de Dios, ò en su bondad y misericordia, ò en qualquiera otra de sus perfecciones. Esta manera de meditacion se llama intel-

lectual; y la otra imaginaria. Y de la una y de la otra solemos usar en estos exercicios, segun que la materia de las cosas lo requiere.

Y por esto quando el mysterio que queremos pensar es de la vida y passion de Christo, ò de alguna otra cosa que se puede figurar con la imaginacion, como es el juicio final, ò el infierno, ò el parayso, debemos figurar cada cosa destas con la imaginacion, de la manera que ella es, ò de la manera que passaria: y hazer cuenta que alli en aquel mesmo lugar donde estamos, passa todo aquello en presencia nuestra; para que con esta representacion de las cosas sea mas viva la consideracion y sentimiento dellas. Y algunos ay que dentro de su mesmo corazon imaginan que passa qualquiera cosa destas que piensan: porque pues en él caben ciudades y reynos, no es mucho que pueda caber tambien la representacion y figura de estos mysterios. Y aun esto suele ayudar mucho para traer el anima recogida, entendiendo en labrar como abeja dentro de su corcho su panar de miel. De qualquiera destas dos maneras podemos usar en esta manera de meditacion imaginaria. Porque ir con el pensamiento à Hierusalem para meditar las cosas que alli passaron en sus proprios lugares, es cosa que suele enflaquecer y hazer daño à las cabezas. Y por esta mesma causa tampoco debe el hombre hincar mucho la imaginacion en las cosas que piensa; porque demàs del fatigarse con esto la cabeza, podria tambien caer él en algun engaño con esta vehemente apprehension, pareciendole que realmente ve lo que con esta fuerza imagina.

CAPITULO VII.

Del hazimiento de gracias.

Acabadas estas tres partes, se puede luego seguir hazimiento de gra-

cias por los beneficios recibidos. Y por no cortar el hilo de la devocion con diversos afectos y materias, puede el hombre continuar esta parte con la precedente, tomando ocasion de lo que ha pensado, para dar gracias à nuestro Señor por el beneficio que en aquello le hizo; y juntar con este beneficio todos los otros, y darle gracias por ellos. Porque acabando de pensar algun passo de la passion, podemos dar luego gracias à nuestro Señor por aquel beneficio de nuestra redempcion, y especialmente por avernos querido redimir con tantos trabajos: y luego darle tambien gracias por todos los otros beneficios. Assi mesmo quando oviermos pensado en nuestros peccados, podemos darle gracias porque nos esperró tanto tiempo, y nos llamó à penitencia: y quando en las miserias desta vida, por las muchas de que nos avrá librado: y quando en el passo de la muerte, porque nos ha dado vida, y esperrado à penitencia: y quando en la gloria del parayso, porque nos crió para tan grande bien: y assi en todos los demás. Y despues (segun diximos) debe el hombre juntar con este beneficio todos los otros beneficios: como son el beneficio de la creacion, y conservacion, y redempcion, y vocation, y glorificacion: de los quales se trató arriba en la Meditacion del Domingo en la noche. Por estos y otros infinitos beneficios, assi publicos como secretos, dé todas quantas gracias pudiere, y llame à todas las criaturas del cielo y de la tierra para que le ayuden à este officio. Y con este espíritu podrá alguna vez decir aquel Cantico: (a) *Benedicite omnia opera Domini Domino, &c.* ò el Psalmo: (b) *Benedic anima mea Domino, & omnia que, &c.*

CA-

(a) De modo orandi, c. 7. & 8. & de form. honeste vitæ c. 8. (b) SS. Aug. & Bernard. hic de modo bene viv. Serm. 50. Ille in Scala Parad. (c) In lib. medit. c. 7. (d) Gen. 32.

104 Y CAPITULO VIII. 104
 De la peticion.

Resta la ultima parte de todas, que es la peticion: la qual contiene dos partes; en la una de las quales pedimos para los proximos, y en la otra para nosotros.

La primera se puede continuar con la passada (que es con el hazimiento de gracias) deseando que todas las criaturas sirvan y alaben à un Señor tan digno de ser alabado y servido, por ser tan piadoso y largo para con todas sus criaturas. Y assi con este efecto y desco de la gloria de Dios rueguele primeramente por todo el universo mundo; porque todas las gentes conozcan y sirvan à tan gran Señor: y luego por la Iglesia Christiana, y por todas las cabezas de ella; para que por ellas sean encaminados todos los fieles al conocimiento y servicio de su Criador.

Assimismo ruegue por todos los miembros desta Iglesia: por los justos, que Dios los conserve: y por los pecadores, que los perdone: y por los defunctos, que los lleve à su gloria perdurable. Assimismo ruegue por todos sus deudos, amigos, y bienhechores; y por todos los atribulados, captivos, enfermos, y encarcelados: con los quales podrá sin discurso ni distrahimiento cumplir las obras de misericordia, encomendandolos al Señor que los erió, y poniendo las necesidades de todos en aquellas manos que por todos se pusieron en Cruz.

Despues desto debe pedir el hombre para sí lo que sintiere que ha menester, segun las particulares necesidades y miserias que siente en su anima. Especialmente quando pedimos remedio para contra algunos vicios y passiones de que somos mas molestados, ò algunas virtudes de que tenemos mayor necesidad. Esta manera de peticion, en-

tre otros provechos tiene este: que renueva cada dia en el anima los buenos propositos y deseo de las virtudes, y la mueve mas à hazer aquello que tantas vezes y con tanto deseo pidió; y averguenzala mas quando no lo haze, acordandose con quanto deseo y instancia pidió al Señor gracia para hazerlo. Conforme à lo qual dice Sant Chrysostomo: (a) Los que de veras hazen oracion, no les sufre el corazon cometer cosa indigna de tal exercicio; sino teniendo respecto à Dios, con quien poco antes trataron y conversaron, presto desechan de sí todas las suggestiones del demonio, pensando entre sí quan gran mal sea el que poco antes habló con Dios, y le pidió castidad y sanctidad con todas las otras virtudes, que se passe luego al vando del enemigo, y abra las puertas de su anima à torpes y deshonestos deleytes, y dé lugar al demonio en aquel pecho donde poco antes moró el Spiritu Sancto.

Mas es mucho de doler que algunos dicen que no saben lo que han de pedir. No es escusa esta para recibir. Porque qué bestia ay tan insensible que no sepa significar por alguna via la necesidad que tiene? qué enfermo ay que no sepa decir: aquí me duele? Mira pues, ò hombre, à tí mesmo: mira los vicios y passiones que mas te combaten: si la avaricia, si la ira, si la vanagloria, si la dureza de tu propia voluntad, si la sultura de la lengua, si la liviandad de corazon, si el amor de la honra ò del regalo, si la inconstancia en los buenos propositos que propones, el amor proprio, ò algunas otras semejantes passiones y pestilencias del anima: y descubre todas estas llagas una por una à aquel medico del cielo, para que él las cure con la uncion de su gracia.

Pedido ya el remedio para los vicios, pide luego todas aquellas virtudes que mas convienen para tu salud. Y porque

(a) Tom. 5. lib. 2. de orando Deum, paulo post init.

esta es una principal parte deste exercicio, en la qual à vezes se suele gastar todo el tiempo de la oracion con mucho gusto y aprovechamiento, pareciómese señalarte aqui las principales virtudes, que son como columnas de la vida espiritual; para que siempre sospires por ellas, y siempre las pidas al Señor en tu oracion.

§. I.

Peticion de las virtudes mas necesarias.

Primera mente debes pedir al Señor estas quatro virtudes, que son como fundamento de toda la vida espiritual: las quales se han de traer siempre ante los ojos; porque siempre y en todos los passos de la vida son necesarias: conviene saber, composicion del hombre interior y exterior: discrecion y attention en todo lo que se oviere de hazer ò decir: para que todo vaya conforme al juicio de la razon: freno y cuenta con la lengua; y rigor y aspereza en el tratamiento de la persona. Entre las quales virtudes pusimos por primera la composicion del hombre interior y exterior, porque es principio que dispone para todas las otras. Y la composicion del hombre interior consiste en traer al Dios presente en el corazon; y la del exterior en hazer todas las cosas como quien está en su presencia, y lo tiene siempre delante por juez y testigo de su vida. (a)

Tras destas se siguen otras quatro virtudes, en que consiste la summa de la perfection: las quales están de tal manera entre sí annexas y subordinadas, que no se puede sustentar la una sin la otra. Estas son, obediencia perfecta, mortificacion de la propia voluntad, fortaleza para vencer toda dificultad y trabajo, y aborrescimiento y desprecio de sí mesmo. Porque está claro que la summa de toda la doctrina Christiana es una perfecta obediencia

Tom. II.

cia y conformidad con la divina voluntad, assi en todo lo que manda, aconseja, y inspira, como en todo lo que ordena acerca de nos. Esta obediencia no se puede guardar, si no tenemos un cuchillo en la mano para cortar todos los appetitos desordenados de nuestra propia sensualidad, y voluntad, que contradicen à la divina. Mas este golpe nadie lo puede dár si no tiene grande fortaleza de animo para pelear consigo mesmo, y hazer guerra mortal à sus propias inclinaciones y appetitos. Y esta guerra nunca jamás hará sino el que por amor de Dios oviere llegado à tener un verdadero y sancto aborrescimiento y desprecio de sí mesmo: porque donde ay aborrescimiento, facilmente se sigue mal tratamiento, y desprecio de lo aborrescido; mas donde no lo ay, sino amor, de mala gana toma el hombre el azote en la mano para maltratar à quien ama. Por dó paresce que ninguna destas virtudes puede dár un solo passo sin el ayuda y socorro de la otra.

Despues desta se siguen luego otras quatro altissimas y nobilissimas virtudes, que son, humildad interior y exterior, pobreza de espiritu y de cuerpo, paciencia en todas las adversidades y tribulaciones, pureza de intencion en las buenas obras; haziendo todo lo que hizieremos puramente por amor de Dios, sin mezcla de otro interesse ni respecto, assi temporal como espiritual.

Despues destas se siguen otras quatro virtudes, que son el fin y principio de toda la perfection; las quales son: fé firmissima de todo lo que Dios dice y promete, esperanza segura en él como verdadero padre, en todas las necesidades y tribulaciones que se nos offrescieren, amor de Dios, que siempre arda en nuestro corazon, y junto con el temor y reverencia de su grande Magestad y justicia: el qual siempre ha de acompañar todas nuestras obras.

V

Y

(a) D. Bern. lib. meditationum c. 6.

Y con todo lo susodicho se ha de juntar la perseverancia y continuacion en el exercicio de todas estas virtudes: la qual haze en poco tiempo arribar à la cumbre de la perfection. En estas susodichas virtudes principalmente consiste la summa de toda la perfection: y por esso todo nuestro estudio y diligencia se ha de emplear en buscarlas por todos los medios que nos sea possible: y señaladamente por la oracion, que es el principal medio por dó se alcanza todo bien.

Aquí me parece dar aviso que quando el hombre pidiere alguna destas virtudes, se detenga un poco, y haga una como estacion en cada una dellas, considerando brevemente los motivos principales que mas nos pueden inducir al mayor exercicio de la tal virtud. Pongamos exemplo. Quando pidieremos la virtud de la charidad, que es el amor de Dios, podemos decir: Señor dame gracia para que te ame yo con todo mi corazon y anima; pues tú eres una infinita bondad y hermosura que mereces ser amado con amor infinito: y demas desto; porque tú eres mi unico bienhechor, y mi padre, y mi criador, y mi ultimo fin, y el esposo de mi anima, à quien se debe todo amor. Assimismo quando pidieres la virtud de la esperanza puedes decir: Dame tambien gracia para que en todas las necesidades y tribulaciones que en esta vida se me offrecieren; espere en tí; pues tu misericordia es infinita, y tus promessas verdaderas, y los merecimientos de tu Unigenito Hijo son de infinito valor: los quales hablan y abogan por mí. Desta manera puedes pedir el temor de Dios, y la humildad, y algunas otras virtudes: cuyas peticiones no quise assentar aquí por escrito. Porque assi como dicen que aprovecha mas al enfermo el manjar que él mesmo come y desmenuza con los dientes, que el que se le dá bebido: assi

suele ser mas provechosa la oracion que ordena el mesmo que ora con las palabras que el Spiritu Sancto le enseña, que la que vá ordenada y compuesta con palabras ajenas: que muchas vezes se rezan como oracion de ciego, sin atencion, y sin affecto.

Esta ultima parte, que es la peticion, demás de ser muy facil de hazer, es de grandissimo provecho: porque (como arriba diximos) no solamente es exercicio de oracion, sino tambien de todas las virtudes, y una como licion y conferencia de todas ellas: en la qual el hombre renueva todos sus buenos propositos y deseos, y passa por la memoria los principales puntos y capitulos de la ley de Dios: que es el exercicio continuo del varon justo: de quien se dice que pensará en la ley del Señor día y noche. (a)

Estas cinco partes susodichas pueden tener el exercicio de la oracion: aunque (como dixi) no son todas siempre necesarias; porque à las vezes en la meditacion sola, ó en la peticion se gasta todo aquel tiempo: pero señalanse todas estas, para que à lo menos por falta de materia no dexenadie esta sancta ocupacion: y tambien porque en el tiempo que falta la devocion (en el qual no conviene por esto afflojar en los buenos exercicios) tenga el hombre en qué poder ocuparse aquel rato de tiempo, haziendo de su parte lo que fuere en sí: que es lo que Dios principalmente nos pide.

Aquí es mucho de notar que entre todas estas cinco partes la mejor es quando el anima habla con Dios: como se haze en la peticion. Porque en la licion, ó meditacion el entendimiento discurre con poco trabajo por dó le parece: mas quando hablamos con Dios, allí se levanta el entendimiento à lo alto, y tras dél tambien la voluntad: y allí entreviene comunmente mayor devocion y atencion de parte del hom-

bre:

bre: y mayor temor y reverencia de la divina Magestad con quien está hablando, junto con un humilde y encendido deseo de lo que le está pidiendo. Y este movimiento y levantamiento de spiritu con todos estos actos de virtudes que lo acompañan, dexan el anima mas ennoblecida y edificada que otro qualquier discurso: como lo puede cada uno vér en sí por experiencia. Porque está claro que en el discurso de la meditacion no entreviene otra cosa mas que una piadosa inquisicion y consideracion de las cosas espirituales: que assi como es acto de entendimiento, assi es de poco jugo y provecho: mas en la devota oracion entrevienen casi todas las virtudes: con cuyas alas el anima se levanta à lo alto, y viene à juntarse con Dios.

Y como quiera que este colloquio espiritual con Dios sea el mejor bocado deste exercicio, entre todos los colloquios el mejor es el del amor: quando estamos actualmente amando à Dios, y alabandole, y pidiendole con grandes ahincos, y entrañables deseos este amor: porque como la charidad sea la mayor de las virtudes, (a) ninguna cosa ay mas agradable à Dios, ni mas dulce y provechosa para el hombre, que es el uso y exercicio della.

Este llaman los Sanctos exercicio de aspirar al amor divino. Y à este fin se ordena la meditacion, y la oracion, y todos los otros buenos exercicios: por donde se dá por regla general à todos los que oran, que procuren quanto les sea possible levantar su spiritu à este divino colloquio: que es hablar y tratar con el mesmo Dios, mayormente en tratos de amor, y exercicios de aspiracion. Y por esto será bien dexar esta peticion del amor para en fin de todo el exercicio, guardando el mejor vino para el fin deste combite: y para que acabada ya su jornada, se pueda detener aquí el hombre todo lo que quisiere. Aunque no se-

Tom. II.

V. 2.

(a) 1. Cor. 13. (b) 1. Cor. 1. (c) Serm. 22. super Cantica, & in Sermone de Passione. (d) Rom. 8. (e) Act. 10. (f) Iacob 1. (g) Super cap. 16. D. Marci. Quod intelligit secundum D. Bernard. lib. de conversione ad Clericos, c. 23.

Los peccados passados no nos dañan, si no nos agradan. Por dó parecee quan engañados viven los que considerando sus defectos y flaquezas, desconfian que Dios los oirá: y no miran que los principales estrivos desta confianza son los merecimientos de Christo, y la misericordia divina, y la verdad de su palabra, que es (como dice el Propheta) escudo de los que esperan en él.

CAPITULO IX.

De algunos avisos que se han de tener en estas cinco partes susodichas: especialmente acerca de la meditacion.

Dicho yá de las principales partes deste exercicio, será razon dár algunos avisos y documentos que se deben guardar en ellas, y señaladamente en la meditacion: que es de la que principalmente pretendemos aquí hablar.

§. I.

Primer aviso.

SEA pues el primer aviso (en lo que toca à la materia de la meditacion) que aunque será bien que el hombre tenga señalados estos passos que aquí van repartidos por los dias de la semana para exercitarse en ellos: mas con todo esto, si à medio camino se offresciere algun otro pensamiento donde halle mas miel ò mas provecho, que no le debe desechar por cumplir con su tarea: porque no es razon desechar la lumbré que el Spiritu Sancto nos comienza à dár en algun buen pensamiento, por occuparnos en otro, donde por ventura no se nos dará. Y demás desto como el fin principal destas meditaciones sea alcanzar alguna devocion y sentimiento de las cosas divinas, fuera de razon sería, alcanzando esté con alguna buena consideracion, andar à buscar por otro camino lo que yá tenemos alcanzado por este.

Mas aunque esto (regularmente hablando) sea assi, no por esto debe tomar aquí tanta licencia, que se mueva luego ligeremente por cada occupacion que se le offrezca, à soltar de las manos lo que tiene, por lo que se le antojare; si no fuere quando sintiere conocida ventaja de lo uno à lo otro.

§. II.

Segundo aviso.

EL segundo aviso sea que trabaje el hombre por escusar en este exercicio la demasiada speculation del entendimiento, y procure de tratar este negocio mas con affectos y sentimientos de la voluntad, que con discurso y speculaciones de entendimiento.

Para lo qual es de saber que el entendimiento por una parte ayuda, y por otra puede impedir la operacion de la voluntad: que es el amor y sentimiento de las cosas divinas. Porque assi como es necesario que vaya adelante guiando à la voluntad, y dandole conocimiento de lo que ha de amar: assi quando es mucha su speculation, impide esta mesma operacion de la voluntad; porque no le dá lugar ni tiempo para que pueda obrar. Onde assi como dicen del veneno que se echa en la triaca, que si es poco, es saludable y necesario; mas si es mucho, sería dañoso: assi podemos en su manera decir en este exercicio, que el entender à Dios con simplicidad ayuda à la voluntad para que mas lo ame: pero entenderlo con demasiada speculation, impide essa mesma voluntad, y haze por entonces mas remissa y floxa su operacion. Y la razon desto es, porque como la virtud de nuestra anima sea finita y limitada, quanto mas emplea su virtud por una parte, tanto menos le queda que emplear por otra: assi como la fuente que corre por dos caños, que quanto mas se desagua por el uno, tanto menos tiene que repartir por el otro. Y esto principal-

palmente haze el anima por la operacion del entendimiento: por la qual (como sea tan intima, y tan noble) se desagua toda ella de tal manera, que quasi nada obra por las otras potencias quando está muy attenta y occupada en esta occupacion. Y assi se vé por experiencia que en qualquiera otro exercicio corporal que se haga de manos, puede uno con mas facilidad conservar el affecto de la devocion, que quando está con el entendimiento speculando algo con attencion. Porque son el entendimiento y la voluntad como dos balanzas de nuestra anima: las quales están de tal manera dispuestas, que el subir de la una, es baxar de la otra: y al rebés. De manera que si cresce demasiadamente la speculation, abaxa la affection: y si por el contrario cresce la affection, abaxa luego la speculation. Por esto le encozaron al Patriarcha Jacob el uno de los dos pies quando le dieron la bendicion: (a) porque como tenga nuestra anima dos pies para llegarse à Dios, que son entendimiento y voluntad; menester es que coxe y desfallezca el uno, que es el entendimiento en su speculation, si la voluntad que es el otro, ha de gozar de Dios en el reposo de la contemplacion. Y assi se vé por experiencia que si quando un anima está gozando de Dios se desmanda à querer especular, ò escudriñar algo del mesmo Dios, luego en esse punto pierde la devocion que tenia, y le desaparece de entre los ojos aquel summo bien de que gozaba. Por donde no sin causa avisa el Esposo à la Esposa en los Cantares, diciendo: (b) Aparta tus ojos de mí; porque ellos me hizieron volar. Pues por esta causa se aconseja en este exercicio que procure el hombre de especular con el entendimiento lo menos curiosamente que sea possible, contentandose con una vista y conocimiento sencillo de las cosas divinas: porque la virtud del anima, re-

cogidas todas sus fuerzas en uno, se pueda emplear por esta parte affectiva, amando y reverenciando aquel summo bien.

De lo qual todo parecee como no aciertan este camino los que de tal manera se ponen en la oracion à meditar los misterios divinos, como si los estudiassen para predicar: lo qual mas es derramar el spiritu, que recogerlo: y andar mas fuera de sí, que dentro de sí. De donde nasce que acabada su oracion se quedan secos y sin jugo de devocion, y tan faciles y ligeros para qualquier liviandad, como lo estaban antes; porque en hecho de verdad los tales no han orado, sino hablado y estudiado: que es un negocio bien diferente de la oracion. Debrian los tales considerar que en este exercicio mas nos llegamos à escuchar que à hablar; pues (como dixo el Propheta) (c) los que se llegan à los pies del Señor, recibirán de su doctrina; como la recibia aquel que decia: (d) Oiré lo que hablare dentro de mí el Señor Dios. Pues por esto sea todo su negocio hablar poco, y amar mucho, y dár lugar à la voluntad para que se ayunte con todas sus fuerzas à Dios. No avemos de herir igualmente con las espuelas à estas dos potencias, ni caminar en este camino con passos iguales. Particular destreza es menester para avivar la voluntad, y sossegar el entendimiento, para que no impida con sus tratos propios los del amor. Has de hazer cuenta que vas en un carro de dos cavallos, uno apresurado, y otro perezoso: y que has de llevar las riendas en la mano con tal destreza, que al uno las aprietes, y al otro las afloxes, para que assi se aguarden uno à otro.

Y si quieres otro exemplo mas palpable, haz cuenta que el entendimiento se ha de aver con la voluntad como el ama que cria un niño: la qual despues que le ha mastigado el man-

jar,

(a) Gen. 32. (b) Cant. 6.

(c) Deut. 33. (d) Psalm. 84.

jar, se lo pone en la boca para que él lo guste, y se sustente con él. Porque de otra manera si le mastigasse los bocados, y tambien se los comiesse, dexando el niño sin comer, claro está que le hazia manifesto agravio; pues lo dexaba morir de hambre, por comerse lo que le daban para él. Pues desta manera se ha de aver el entendimiento con la voluntad: porque à él, como à una ama, pertenesce mastigar, y desmenuzar las verdades espirituales: mas no para que todo el negocio pare en solo esto; sino para que despues de assi mastigadas las offerzca à la voluntad, para que ella las guste, y las sienta, y se encienda, y confirme mas en lo bueno con el sentimiento dellas.

Bien es que paguen sus aduanas y portazgos las vituallas que entran por las puertas de la ciudad: mas si los porteros se alzassen con toda la provision, sin dexar llegar nada à la plaza, claro está que los moradores de la ciudad perecerian de hambre: pues desta manera, si el entendimiento que es como la primera puerta de nuestra anima, por donde le ha de entrar el mantenimiento espiritual, se toma para sí todo lo que avia de pasar por él, qué tal estará la voluntad, sino ayuna, y seca, y necessitada de todo bien?

El perro del cazador, si es bueno, no se come la liebre que ha cazado, sino guardala fielmente para quando llegue su Señor. Pues desta mesma manera se ha de aver nuestro entendimiento quando oviere cazado alguna destas altas y secretas verdades: que no se ha de entregar él à solas en ella: sino antes entregarla à la voluntad, para que ella como Señora en esta parte se sirva della. Dichosas son por cierto algunas personas devotas y simples: las quales assi como saben poco, assi quando se llegan à Dios les haze poco embarazo el negocio del entender: y

assi hallan su voluntad mas tierna y mas aparejada para toda piadosa affection.

Pues si quieres saber como se aya de hazer esto, entre otras muchas maneras que para ello ay, podrás usar desta. En qualquier cosa buena que piensas en la oracion, ò fuera della, tén cuidado de ir luego con ella à Dios: como haze el niño, que con todas las cosas que halla se vá luego à su madre: y allí la plática con él, y conforme à lo que hallares en ella, assi puedes levantar tu corazon à amar, ò adorar, ò reverenciar, ò alabar à Dios por ella: y de allí tomar ocasion para humillarte delante dél, y pedirle su gracia. Ayuda tambien à esto mesmo el espíritu de la verdadera humildad: el qual haze estar el hombre delante de Dios muy empobrescido, y desnudo, y muy prostrado ante aquella soberana Magestad, con mayor cuidado de pedirle misericordia para las grandes miserias que conosce en sí, que de escudriñar la grandeza de sus misterios para entenderlos. Y assi viene à estar delante de Dios como estaria un malhechor sentenciado à muerte, quando entrasse en el Palacio del Rey à pedirle perdon: el qual iria con tanto sentimiento de su miseria, que apenas ternia ojos ni corazon para vér ni sentir otra cosa mas que su peligro. (a)

Tercero aviso.

EL aviso passado nos enseña como debemos sossegar el entendimiento, y entregar todo este negocio à la voluntad: mas el presente pone tambien su tasa y medida à la mesma voluntad, para que no sea demasiada ni vehemente en su exercicio. Para lo qual es de saber que la devocion que pretendemos alcanzar, no es cosa que se ha de alcanzar à fuerza de brazos, como piensan al-

algunos, los quales con demasiados ahincos, y tristezas forzadas, y como hechizas procuran alcanzar lagrimas y compassion quando piensan en la passion del Salvador: porque esto suele secar mas el corazon, y hazerlo mas inhabil para la visitacion del Señor; como enseña Cassiano: (a) Y demas desto suelen estas cosas hazer daño à la salud corporal, y à vezes dexan el anima tan atemorizada con el sinsabor que allí recibió, que teme otra vez tornar al exercicio: como cosa que experimentó averle dado mucha pena. Y por esto si el Señor diere lagrimas ò semejantes sentimientos, debense tomar humilmente: mas tomarlos el hombre como por fuerza, no es cordura. Contentese con hazer buenamente lo que es de su parte; que es hallarse presente à lo que el Señor padesció, mirando con una vista sencilla y sossegada, assi lo que padesció, como el amor y charidad con que lo padesció: y hecho esto, no se congoxe por lo demás quando el Señor no lo diere.

Y quien esto no supiere hazer, y sintiere demasiada fatiga en su exercicio, no porfie à passar adelante: sino humillese delante de Dios con entranñable sossego y simplicidad, pidiendole gracia para proseguir aquel camino sin tanta costa suya, y sin peligro. Y si el Señor le hiziere merced de dár este sossego de pensamiento, sentirá mas entranñable devocion de la que se suele sentir con el desassossiego del corazon, y que dure por muchos dias mas: y podrá estar el hombre pensando muy largos ratos de tiempo sin sentir pesadumbre: lo qual todo se haze al contrario, si de la otra manera piensa.

Y por esta causa conviene mirar mucho que si alguna vez se levantaren en el anima movimientos hervorosos de devocion sensible, ò demasiados sollazos y gemidos, que no se vaya la persona tras ellos; mas debelos templar y

disimular, procurando guardar dentro de sí aquella consideracion y pensamiento que se los causó: quiero decir, que quitando de sí los alborotos de la carne, goze en el anima con sossego de la lumbre y devocion que Dios le dió: y desta manera durarle há mas tiempo, y será su consolacion mas de raíz, y mas entranñable, y no vendrá à dár muestras de sí con gemidos y otras señales exteriores: lo qual no se podrá evitar sin mucho trabajo, si una vez la persona se acostumbra à darse mucho à los dichos movimientos y fervores sensibles: los quales quanto mas recios parescen de fuera, tanto mas suelen apagar la lumbre de dentro, y ponerle impedimento para que no passe adelante.

Verdad es que à los principios mal se pueden escusar estos fervores, quando la maravilla de la novedad y alteza de las cosas divinas haze à los hombres caer en tan grande admiracion y espanto, que no se puedan valer. Mas despues que con el uso cessa la novedad, sossega-se el corazon, y aunque ama con mayor fuerza, no tiene tanto fervor sensible y desassossiego en su amor. Assi vemos que el mosto nuevo, y la olla quando comienza à experimentar el extraño calor del fuego, suele hervir à borbotones, hasta verterse y dár por cima: mas despues que ha yá hervido, cuece mejor y arde mas, aunque con menos estruendo. Aquel tullido de muchos años que sanó Sant Pedro en los Actos de los Apostoles, (b) assi como se vió sano, dice la Escritura que andaba, y saltaba, y alababa à Dios. No se contentaba con andar: sino como hombre que tanto tiempo avia estado atado de pies y manos, con la experiencia de la nueva libertad soltaba los miembros à todo lo que querian. Despues es de creer que assentaria el passo, y que no andaria toda la vida saltando. Mas entonces el alegría de la nueva y no acostumbrada salud no le dexaba sossegar.

§. IV.

(a) Simile desumptum ex Climaco cap. 7. del llanto.

(a) Collatione 9. cap. 30.

(b) Act. 3.

§. IV.

Quarto aviso, que se sigue de los pasados.

DE todo lo susodicho podremos colegir qual sea la manera de atención que debemos tener en la oración. Porque aquí principalmente conviene tener el corazón no caído, ni floxo; sino vivo, attento, y levantado à lo alto. En figura de lo qual leemos que dixo el Angel al Propheta Ezechiel (a) que se levantasse y estuviessse sobre sus pies, quando le quería hablar y dar parte de los misterios divinos. Assimesmo leemos que aquellos dos Cherubines que puso Salomon à los dos lados del arca del testamento, estaban de puntillas, y levantados en lo alto, y tendidas las alas como quien quiere volar: (b) para significar la atención y levantamiento de espíritu con que ha de estar el hombre quando se pone en presencia de Dios à hablar y assistir delante dél.

Mas assi como es necesario estar aquí con esta atención y recogimiento de corazón: assi por otra parte conviene que esta atención sea templada y moderada; porque no sea dañosa à la salud, ni impida la devoción. Porque algunos ay que fatigan la cabeza con la demasiada fuerza que ponen para estar attentos à lo que piensan, como yá diximos: y otros ay que por huir deste inconveniente están allí muy floxos y remissos, y muy faciles para ser llevados de todos vientos. Para huir destes extremos conviene llevar tal medio, que ni con la demasiada atención fatiguemos la cabeza; ni con el descuido y floxedad dexemos andar vagueando el pensamiento por dó quisiere. De manera que assi como solemos decir al que vá sobre una bestia maliciosa, que lleve la rienda tiessa: conviene saber, ni muy apretada, ni muy floxa; porque ni vuelva atrás, ni camine con pe-

(a) Ezech. 2. (b) 3. Reg. 6. 2. Par. 3.

ligro; assi debemos procurar que vaya nuestra atención moderada, y no forzada: con cuidado, y no con fatiga congoxosa. De lo uno y de lo otro somos avisados en la Escritura divina. Porque por lo uno dice Salomon: (c) El que mucho aprieta los pechos para sacar leche, sacará sangre: y por lo otro dice Isaias: (d) Porque apreteis los pechos divinos, y seais abastados, y llenos de toda suavidad y consolacion.

Mas si à alguno destes extremos ovieremos de declinar, mas vale declinar à la atención demasiada que al descuido: porque al descuido ayuda la naturaleza corrupta y mal inclinada: mas no à la atención. Y por esto assi como no perdería mucho el edificio que se haze en una ladera, y á que no puede ir por nivel derecho, que fuesse mas acostado ácia arriba que ácia abaxo: assi no perderá nuestra atención, si no pudiere estar en el medio que pretendemos, si se acostáre al extremo menos peligroso; que es el susodicho.

Este aviso es tan necesario, que por falta dél ayemos visto passarseles muchos años à algunas personas con poco aprovechamiento, por la tibieza con que oraban: y à otros por el contrario perder la salud y la cabeza; por el demasiado calor y fuerza que en ello ponían. Mas particularmente conviene avisar, que al principio de la meditación no fatiguemos la cabeza con demasiada atención: porque quando esto se haze, suelen faltar para adelante las fuerzas: como faltan al caminante quando al principio de la jornada se dá mucha priessa à caminar.

§. V.

Quinto aviso.

MAS entre todos estos avisos el principal sea, que no desmaye el que ora, ni desista de su exerci-

(c) Prov. 30. (d) Isaias 66.

cicio quando no sinte luego aquella blandura de devoción que él desea: como hazen algunos, que en esta parte viven muy engañados. Para lo qual es mucho de notar que en lo de verdad el corazón humano es muy semejante al agua turbia; la qual no se puede subitamente aclarar por muchas diligencias que para esto se hiciessen, si no le dán tiempo y espacio para que poco à poco se vaya aclarando y asentando. Pues tal es sin dubda nuestro corazón: el qual assi como suele enturbiarse con el quotidiano trato de los negocios terrenos, assi despues de enturbiado, no puede luego en breve asentarse y sossegarse; sino le dán para esto su espacio y tiempo conveniente. Por lo qual con mucha razón dixo el Ecclesiastés (a) que era mejor el fin de la oración que el principio: porque à los principios el corazón está turbado y inquieto; mas al cabo está yá mas asentado y sossegado, y mas dispuesto para su exercicio.

Por lo qual assi como los que quieren encender fuego en la leña verde, han de tener paciencia, y esperar hasta que la leña se vaya poco à poco secando y enjugando: y con todo esto es menester estar allí soplando, y atizando; y aun derramando muchas lagrimas con el humo, si quieren gozar de la deseada llama: assi muchas vezes conviene trabajar y perseverar al principio de la oración, si quieremos al cabo gozar de la dulce y clara llama de la devoción y amor de Dios.

Menester es pues con longanimidad y perseverancia esperar la venida del Señor; porque à la gloria de su Magestad, y à la baxeza de nuestra condicion, y à la grandeza del negocio que tratamos, pertenece que estemos muchas vezes esperando y aguardando à las puertas de su palacio sagrado. Bienaventurado el hombre (dice la Sabiduria Eterna) (b) que oye mis palabras, y que ve-

Tom. II.

(a) Eccl. 7. (b) Prov. 8. (c) Thren. 3. (d) Psal. 39.

la à mis puertas cada dia, y está aguardando à los postigos de mi casa: porque el que me halláre, hallará la vida, y recibirá salud del Señor. Buena cosa es (dice el Propheta) (c) esperar con silencio la salud de Dios. El sobervio y desconfiado no tiene paciencia ni humildad para esperar; mas el humilde esperó con el Propheta: (d). Esperando esperó al Señor, y él oyó mi oración. Si el que pesca ó el que caza no tuviessen paciencia para esperar la caza, qué provecho sacarian de su trabajo? Pues no es esta menor caza ni pesquería, para que no sea bien empleado, está mucho tiempo aguardando y esperando tan rico y tan venturoso lance como es Dios.

De aquella muger fuerte: que describe Salomon en los Proverbios, entre otras cosas grandes se dice esta: (e) Quien se hizo como navio de mercader, que de lexos trae su pan. Para que por aquí entienda que quando no halláre luego à la mano este pan de vida que desee, trabaje y navegue todas las jornadas que sea menester, hasta venir à hallarlo. Si perseverares llamando (dice el Salvador) (f) cree que al cabo te responderán: porque lo que muchas vezes al principio se niega, al fin se suele dar acrescentado.

Sabido hé por cosa cierta de un Religioso, que perseveró por espacio de tres años en estos buenos exercicios, teniendo despues de maytines dos ó tres horas de oración, sin sacar della otro fruto mas que sequedad de corazón: hasta que el Señor miró la affliction de su anima, y estendió sobre él la largueza de su bondad con tan copiosa bendicion, que pudo muy bien con ella recompensar toda la esterilidad de los años passados. Y destes se ven cada dia por experiencia muchos otros. Bienaventuradas pues las animas que desta manera perseveran; porque sin dubda quanto mayor fuere su perseverancia,

X

tan

(c) Prov. 31. (f) Luc. 11.

tanto mayor será su gracia. Una de las cosas principales que han de tener los que han de recibir grandes dones de Dios, es longanimidad de corazón; para aguardar fielmente todo el tiempo que él quisiere: y en el entretanto consolarse con aquella esperanza del Profeta que dice: (a) Si un poco se tardare, no dexes de aguardarle; porque viniendo vendrá, y no tardará.

Pues quando desta manera ayas aguardado un poco de tiempo, y el Señor viniere, dale gracias por su venida: y si te pareciere que no viene, humillate delante dél; y conóscete que no mereces lo que no te dieron; y contentate con aver allí hecho sacrificio de tí mismo, y negado tu propia voluntad, y crucificado tu appetito; y luchado con el demonio, y contigo mismo; y hecho à lo menos esso que era de tu parte. Y si no adoraste al Señor con la adoracion sensible que deseabas; basta que lo adoraste en espíritu y en verdad, como él quiere ser adorado: (b) y créeme cierto que este es el passo mas peligroso desta navegacion; y el lugar donde se prueban los verdaderos devotos: y que si deste sales bien, en todo lo demás te irá prosperamente.

Finalmente si todavia te pareciese que será tiempo perdido perseverar en la oracion, y fatigar la cabeza sin provecho, en tal caso no tendria por inconveniente que despues de aver hecho lo que es en tí; tomasses algun libro devoto, y trocasses por entonces la oracion por la licion: con tanto que el leer fuesse no corrido, ni apresurado; sino reposado, y con mucho sentimiento de lo que vés leyendo: mezclando muchas vezes en sus lugares la oracion con la licion: (c) lo qual es cosa muy provechosa, y muy facil de hazer à todo genero de personas, aunque sean muy rudas y principiantes en este camino.

(a) Abac. 2. (b) Ioan. 4. (c) D. Bern. de modo bene viven. cap. 50. & de formula honesta vita, cap. 8. (d) Cantic. 8.

Sexto aviso: de la profunda oracion y devocion.

Y No es diferente documento del pasado, ni menos necessario, avisar que el siervo de Dios no se contente con qualquier gustillo que halle en su oracion: como hazen algunos que en derramando una lagrimilla, ó sintiendo alguna ternura de corazón, piensan que han ya cumplido con su exercicio. Esto no basta para lo que aqui pretendemos. Porque assi como no basta para que la tierra fructifique un pequeño rocío de agua (que no haze mas que matar el polvo, y mojarla por de fuera), sino es menester tanta agua que cale hasta lo intimo de la tierra; y la dexa toda empapada en ella: assi para que nuestra anima dé fruto de virtudes y buenas obras; no basta aquel pequeño rocío de devocion, que à buelta de cabeza con qualquier sol y ayre se seca: con el qual el anima paresce que está devota; mas en hecho de verdad en lo de dentro no lo está: sino es menester una profunda oracion y devocion, que como una grande lluvia cale hasta lo intimo del corazón, y lo dexa tan empapado en ella, que ni soles, ni ayres, quiero decir, ni negocios, ni cuidados del mundo basten para secarlo; ni sacarlo de donde está. Conforme à esto se lee de la bienaventurada Sancta Clara, que salia algunas vezes de la oracion tan absorta en Dios, que con mucha dificultad podía inclinar el corazón à los negocios en que le era forzado entender por razon de su officio. Esta manera de devocion no es como aquella que se lleva el viento; y se seca con qualquier ayre; sino como aquella de quien se escribe en los Cantares: (d) Las muchas aguas no bastarán para matar el fuego de la charidad, ni los grandes rios la cubrirán.

Pues

Pues por esto con mucha razon se aconseja que tomemos para este sancto exercicio el mas largo espacio que pudiéremos: y mejor seria un rato largo que dos cortos: porque si el espacio es breve, todo él se gasta en sossegar la imaginacion, y quietar el corazón: y despues de ya quieto levantamos del exercicio al tiempo que lo ovieramos de comenzar. Qual es el cavador que buscando oro en una mina, suelta el azada al tiempo que halla la vena, y dexa perder el trabajo pasado, quando avia de gozar del fruto presente? Porque sin dubda el fruto de una larga y profunda oracion à vezes suele ser tan grande, que queda el hombre con caudal para gastar muchos dias, y caminar con He-lías hasta el monte de Dios en virtud del manjar y pasto que allí le dieron.

Y descendiendo mas en particular à limitar este tiempo, pareceme que todo lo que es menos de hora y media, ó dos horas, es corto plazo para la oracion: porque muchas vezes se passa mas que media hora en templar la vihuela, y en quietar (como dixé) la imaginacion: y todo el otro espacio es menester para gozar del fruto de la oracion. Verdad es que quando este exercicio se tiene despues de algunos otros sanctos exercicios, como es despues de Maytines, ó despues de aver oido ó dicho missa, ó despues de alguna devota licion, ó oracion vocal, mas dispuesto se halla el corazón para este negocio: y assi como en la leña seca, muy mas presto se enciende este fuego celestial. Tambien en el tiempo de la madrugada sufre ser mas corto; porque es muy mas aparejado para este officio, como adelante se dirá. Mas el que fuere pobre de tiempo por sus muchas ocupaciones, no dexé de ofrecer su cornadillo con la pobre viuda en el templo: (a) porque si esto no queda por su negligencia, aquel que à todas las criaturas provee conforme à su necesidad y

Tom. II.

naturaleza, proveerá tambien à él segun la suya.

§. VII.

Septimo aviso: del no recibir en vano las visitaciones de nuestro Señor.

Conforme à este documento se da otro semejante à él: y es, que quando el anima fuere visitada en la oracion, ó fuera della, con alguna particular visitacion del Señor, que no la dexé passar en vano; sino que se aproveche de aquella occasion que se le ofrece: porque es cierto que con este viento navegará el hombre mas en una hora, que sin él en muchos dias. Qué tanto mas fue lo que Sant Pedro pescó en aquel lance que le mandó echar el Salvador, que en toda la noche pasada? (b) Pues muchas vezes acaesce lo mesmo en esta celestial pesquería, si sabemos aprovecharnos de las oportunidades que ay en ella. Por lo qual con mucha razon nos avisa el Ecclesiastico diciendo: (c) No dexes de gozar del buen dia que Dios te diere, y ni una pequeña parte dél se te passe sin aprovecharla.

Mucho puede la oportunidad en todas las cosas; y aqui mas que en otra alguna: porque esto parece que es descender el Angel à mover el agua de la piscina, y darle virtud para sanar: (d) ó por mejor decir, esto es descender Dios à tirar el arado con el hombre, y ayudarle à su labor: la qual ayuda vale mas que todas las industrias y diligencias del mundo. El marinero quando vee que le haze buen tiempo para salir del puerto, luego coge las áncoras y se haze à la vela, sin mas aguardar; por no perder aquella buena sazón que el tiempo le ofrece. Y lo mesmo deben hazer las personas espirituales, con tanto mayor cuidado, quanto es mayor este negocio, y mas necessario este divino soplo para la oracion, que aquel para la navegacion.

X 2

Assi

(a) Luc. 21. (b) Ioan. 21.

(c) Eccl. 14. (d) Ioan. 5.

CAPITULO III.

De cinco partes que puede tener la Oracion.

Estas son, Christiano Lector, las meditaciones en que te puedes exercitar los dias de la semana; para que así no te falte materia en que pensar. Mas aqui es de notar, que (como arriba diximos) antes desta meditacion pueden preceder dos cosas, y seguirse otras dos: de manera que sean por todas cinco partes las que entrévan en este exercicio: conviene saber, preparacion, licion, meditacion, hazimiento de gracias, y peticion.

Porque primeramente antes que entremos en la oracion es necesario aparejar el corazon para aquel sancto exercicio: que es como quien temple la vihuela para tañer. Por lo qual dixo el Ecclesiastico: Antes de la oracion apareja tu anima: y no seas como el hombre que tienta à Dios. Tentar à Dios es querer que haga milagros en las cosas que se pueden hazer por otros medios. Pues como el aparejo del corazon sea un tan principal medio para alcanzar la devocion, el que pretende alcanzarla sin este medio, por el mesmo caso quier que Dios haga milagro: lo qual dice aqui el Ecclesiastico que es como tentar à Dios.

Despues de la preparacion se sigue la licion del passo que se ha de meditar en aquel dia, segun el repartimiento de los dias de la semana que arriba se hizo. Lo qual sin dubda es necesario à los principios, hasta que el hombre sepa lo que ha de meditar. Mas despues que por el uso de algunos dias se sabe ya esto, no será tan necesaria esta licion; sino luego po-

demos proceder à la meditacion.

Despues de la meditacion se puede seguir luego un devoto hazimiento de gracias por los beneficios recebidos: el qual ha de acompañar siempre todas nuestras oraciones, segun que lo aconseja el Apostol, diciendo: (a) Ocupaos con mucha instancia en la oracion, velando en ella con hazimiento de gracias. Porque (como dice Sant Augustin) (b) qué cosa mejor podemos tener en el corazon, y pronunciar por la boca, y escribir con la pluma, que esta palabra: Gracias à Dios? No ay cosa que mas brevemente se diga, ni mas dulcemente se oya, ni mas alegremente se entienda, ni mas fructuosamente se haga.

La ultima parte es la peticion (que propriamente se llama oracion) en la qual pedimos todo aquello que conviene, así para nuestra salud, como para la de nuestros proximos, y de toda la Iglesia.

Estas cinco partes pueden entreenir en la oracion: las quales entre otros provechos tienen tambien este, que dán al hombre aun mas copiosa materia de meditar, poniendole delante todas estas diferencias de manjares; para que si no pudiere comer de uno, coma de otro: y para que si en una cosa se le acabare el hilo de la meditacion, entre luego en otra donde se le ofrezca otra cosa en que meditar.

Bien veo que ni todas estas partes, ni esta orden es siempre necesaria para todos: mas todavia servirá esto à los que comienzan; y para que tengan alguna orden y hilo por donde se puedan à los principios regir. Cierito es que

(a) Colos. 4.

(b) Super Psalm. 132. & epist. 77. tom. 2.

que algunas cosas son necesarias à los principios para enseñar una facultad, que despues de sabida serian demasadas. Y por esto de ninguna cosa que aqui dixeremos quiero que se haga ley perpetua, ni regla general: porque mi intento no fue hazer ley; sino introduccion para imponer à los nuevos en este camino: en el qual despues que ovieren entrado por esta puerta, el uso (como diximos) y el Spiritu Sancto les enseñará lo demás. Lo qual dicho una vez en este lugar, quiero que se entienda en toda esta escriptura.

CAPITULO IV.

De la preparacion, que se requiere para antes de la Oracion.

Agora será bien que tratemos en particular de cada una destas cinco partes susodichas: y primero de la preparacion, que es la primera de todas.

Yá diximos que era necesario algún aparejo para entrar en la oracion. Este aparejo puede ser de muchas maneras. (a) Porque puede el hombre disponerse para la oracion trayendo à la memoria sus peccados, y señaladamente los de aquel dia, y acusarse de ellos, y pedir al Señor perdon dellos, segun aquello del Sabio que dice: (b) El justo al principio es acusador de sí mesmo. Esto parece que es descalzarse los pies para entrar en la tierra sancta, (c) y lavar las vestiduras para salir à recibir à Dios quando viene à tratar con los hombres, y enseñarles su sancta ley. (d) Esta manera de aparejo nos enseña la mesma naturaleza: porque como cosa es, quando vamos à pedir algo à nuestros amigos, pedirles perdon si en algo los avemos ofendido; primero que les pidamos otra cosa. Esto se puede hazer à vezes con

Tom. II.

(a) Cassianus collat. 9. cap. 2. Quales orantes volumus inveniri, tales nos ante orationis horam preparare debemus. (b) Prov. 18. (c) Exod. 3. (d) Exod. 19. (e) Psalm. 50. (f) Sap. 11.

sólo el corazon, y à vezes diciendo la confession general, ò el Psalmo: Miserere mei, Deus, (e) ò otro semejante: con tanto que ninguna cosa destas se diga de corrida; sino con todo el reposo y sentimiento que sea possible.

Mas no se debe el hombre detener mucho en esta consideracion de los peccados (como hazen algunos que aqui comienzan y acaban, y aqui se les pasa toda la vida) porque aunque esto sea siempre bueno, y à los principios necesario; mas todavia conviene que se tome con tal medida, que no quite el lugar à otras cosas mejores. Y por esto no es menester que descienda el hombre à considerar muy por menudo sus peccados: especialmente aquellos cuya representacion le podría incitar à mal; sino basta que hecho como haz de todos ellos, lo arroje en aquel abismo de la divina bondad y misericordia, esperando el perdon y remedio della.

Tambien nos podemos aparejar considerando la Magestad y grandeza de aquel Señor con quien vamos à hablar en la oracion. Porque esta consideracion nos enseñará con quanta reverencia y humildad, y con quanta atencion debe hablar una criatura miserable, como es el hombre, à un Señor de tanta Magestad, como es Dios, sobre un negocio de tanta importancia, como es su salvacion. Mas para entender algo desta divina Magestad, debes considerar que los cielos, y la tierra, y todo el universo no es mas que una hormiga, ò (como dixo el Sabio) (f) un grano de peso que se carga en la balanza delante la Magestad de Dios. Pues si todo lo criado no es mas que una hormiga delante dél; tú que tan pequeña parte eres de todo ello, qué parecerás delante dél?

Esta consideracion es como una profunda reverencia que haze el anima den-

T 2 tro

tro de sí mesma delante del throno de aquella soberana Magestad, quando entra en su palacio à hablar con ella. Con esta manera de humildad y reverencia nos enseñó à orar el Hijo de Dios, quando se prostró en tierra para hazer oracion: (a) para darnos à entender quan derribado ha de estár el hombre, y quan sumido en el abismo de su vileza, quando se pone à hablar con Dios. Con este espíritu y sentimiento puede el hombre repetir las palabras de aquel Sancto Patriarcha que decia: (b) Hablaré à mi Señor, aunque sea polvo y ceniza.

Sobre todo esto aprovecha mucho para este aparejo considerar lo que vamos à hazer quando nos llegamos à la oracion. Porque bien mirado, no vamos allí à otra cosa sino à recibir el espíritu de Dios, y las influencias de su gracia, y el alegría de la charidad y devocion: de la qual vemos quan llenas salen las animas de los justos acabada una larga y devota oracion. Y si esto es assi, por aquí verás con quanta humildad y reverencia, y con quanta attencion y devocion debes estár quando te llegas à abrir los senos del anima para recibir à Dios. Mira con qué devocion ardan los Apostoles quando estaban esperando la venida del Espíritu Sancto: (c) y por aquí entenderás como debes tú estár quando te llegas à esperar y recibir el mesmo Espíritu Sancto: aunque no sea con tanta plenitud. Por aquí verás quan cerradas has de tener entonces las puertas de tu entendimiento y voluntad, à todos los cuidados del mundo, y quan abiertas à solo Dios; porque si viniere, no se vuelva por hallar cerrada la puerta, ò embarazada la posada con otros huéspedes. Pues con este aparejo y espíritu puedes presentarte aquí ante la cara del Señor, como aquel hydropico que estaba delante dél esperando de su misericordiosa mano el be-

neficio de su salud: (d) ò como aquel leproso que arrodillado ante sus pies, humildemente decia: (e) Señor, si quieres, puedesme limpiar. Mira de la manera que está un perro ante la mesa de su Señor halagandole con los ojos, y con todo el cuerpo, esperando alguna migajuela de su mesa: y desta manera te debes presentar ante aquella rica mesa del Señor de los cielos, confessandote por menor que todas sus misericordias, y pidiendo alguna parteica dellas para tí. Con este espíritu puedes decir aquel Psalmo: (f) *Ad te levavi oculos meos, qui habitas in caelis, &c.* El qual aunque breve, es muy aparejado para despertar y encender este afecto susodicho.

Esta preparación ò de la otra puedes usar como quisieres: sino que la primera parece que conviene más para la noche, quando el hombre debe examinar su consciencia, y pedir perdon de los defectos de aquel día, y la segunda para la mañana, quando madruga à pedir à Dios limosna y socorro de gracia para mejor emplear aquel día en su servicio.

Y porque el saber orar como conviene, es muy especial don de Dios, y obra del Espíritu Sancto, (g) pidele humildemente, assi en la una preparación como en la otra, que él te enseñe à hazer este officio, y te dé gracia para estár allí hablando con él con aquella attencion y devocion, y con aquel recogimiento de corazon, y con aquel temor y reverencia que conviene à tan grande Magestad: y assimesmo para que de tal manera perseveres y gastes aquel poco de tiempo en este exercicio, que salgas dél con nuevas fuerzas y aliento para las cosas de su servicio.

Tambien suele ser buena manera de aparejo rezar algunas oraciones vocales antes de la meditacion; quales son muchas que se hallan en diversas ho-

Tas,

(a) Matth. 26. (b) Genes. 28. (c) Actuum 1. (d) Lucæ 14. (e) Matth. 8. (f) Psalms. 122. (g) Rom. 8.

ras, y libros devotos: y especialmente en las meditaciones de Sant Augustin, y en el Psalterio de David: donde ay algunos devotissimos Psalmos que ayudarán mucho à encender y despertar la devocion. Porque proprio es de las palabras devotas (si se dicen con sentido y attencion) herir el corazon, y levantarlo à Dios: lo qual nos es tanto mas necessario, quanto mas estuviere nuestro espíritu resfriado y distraido.

Y aun sirven mucho mas estas mesmas oraciones quando son rimadas: como son muchos Hymnos de Sanctos, prosas, y versos: porque (no sé como) las palabras de Dios en este estilo y armonía traen consigo mayor dulzura y suavidad. Y assi hallamos en las obras de Sant Buenaventura (que fue un Doctor devotissimo) muchos Hymnos destes, y algunos en Sant Bernardo: y otros tambien en otros. Tambien son muy alabados (y con razon) tres Hymnos devotissimos que hizo Hieronymo Vidas à las tres Personas Divinas, con otros semejantes: los quales sabidos de coro, y passados devotamente por la memoria, son como un suavissimo maná que comienza à endulzar el paladar de nuestra anima, y disponerlo para el gusto de las cosas de Dios.

Aquí conviene avisar de la intencion con que el hombre se ha de llegar à la oracion: porque no se ha de llegar principalmente por su propia consolacion y regalo (como hazen algunos amadores de sí mesmos) sino solo por hazer en esto la voluntad de Dios, y pedirle su gracia, y disponerse para ella. Y con todo esto ha de ir el hombre tan puesto en las manos de Dios, que tan aparejado ha de estár para las consolaciones, como para las desconsolaciones; poniendose humildemente en sus manos, para que desponga dél y de sus cosas todo lo que por bien tuviere: conociendo por una

parte que no es mercedor de nada; y creyendo por otra que aunque esto sea assi, el Señor por su infinita bondad y clemencia hará aquello que mas convenga para su salud. Y por esto debe el hombre contentarse igualmente con lo poco, y con lo mucho, y con qualquier tratamiento que nuestro Señor le hiziere; teniendose por indigno de todo lo que le dán, y estándolo aparejado para todo lo que le mandaren: no por lo que espera recibir, sino por lo que yá tiene recebido; y por lo que Dios merece. Contra lo qual vemos que hazen muchos: los quales son como los mozos harones, que si no les baylan delante, van refunfunando à los mandados.

Tambien conviene aquí avisar que quando el hombre ha de tener su exercicio de oracion por la mañana, se acueste con este cuidado de antenoche: y como los que han de amasar otro día, suelen recenar de antenoche; assi debe el hombre prevenir con una piadosa solicitud, y encomendar al Señor lo que otro día ha de meditar. (a) Mas à la mañana en despertando, luego debe ocupar la posada con aquel sancto pensamiento, antes que otro la ocupe; porque en aquella hora está el corazon tan dispuesto, que qualquier pensamiento que primero se le offresce, de tal manera se apodera dél, que despues no ay quien lo pueda echar de casa.

Y porque la oracion de muchos es muy agradable à nuestro Señor, para esto será bien que en la oracion, assi de la mañana como de la noche, pienses quantos siervos y siervas de Dios, assi en monasterios como fuera dellos, estarán en aquella mesma hora velando, y perseverando ante el acatamiento divino, derramando muchas lagrimas, y por ventura mucha sangre por él: con los quales te debes tu humildemente ayuntar; para que la pre-

sen-

(a) Cassianus collat. 9. cap. 3. Quicquid enim ante orationis horam anima nostra conceperit, necesse est ut orationibus nobis per ingestionem recordationis occurrat.

sencia y la dulce memoria dellos te sea incentivo de devocion, y exemplo de perseverancia en la oracion. Y assi mesmo quando te hallares negligente en aquel exercicio, y te vinieren pensamientos de acabarlo, puedes avergonzarte y acusarte con el exemplo de tantos buenos: los quales con tanta atencion y solicitud perseveran en aquel exercicio sin cessar, ofreciendo alli sus cuerpos y animas à Dios en sacrificio.

CAPITULO V.

De la licion.

Despues de la preparacion se sigue la licion: la qual no ha de ser apresurada, ni corrida, sino muy sossegada y atenta, applicando à ella no solo el entendimiento, para entender lo que se lee; sino mucho mas la voluntad, para gustar lo que se entiende. Y quando hallaremos algun passo devoto, será bien detenernos un poco mas en él, y hazer alli una como estacion, pensando en lo que se ha leído, y haciendo alguna breve oracion sobre ello: segun que lo aconseja Sant Bernardo, diciendo: (a) Menester es muchas vezes recoger algun poco de espíritu y devocion de la escriptura que se lee, y cortar el hilo de la licion con alguna oracion, con la qual se levante el corazon à Dios, y hable con él, conforme à lo que pide el sentimiento, y la materia del passo que se leyó.

Aqui conviene avisar que la licion no sea muy larga; porque no nos ocupe la mayor parte del tiempo, y assi se hurte à los otros exercicios mas principales. Porque (como dice Sant Agustín) (b) bueno es orar y leer, si podemos hazer ambas cosas; mas si no las podemos hazer, mejor es la oracion que la licion. Mas porque en la oracion algunas vezes ay trabajo, y en

la licion facilidad; de aqui nasce que este nuestro miserable corazon muchas vezes rehusa el trabajo de la oracion, y se acoge al regalo de la licion: como el mesmo Sant Bernardo, que xexandose de sí mesmo, dice que algunas vezes lo hazia. (c)

Verdad es que assi como à falta de pan de trigo suelen comer los hombres el de centeno, ò de cebada, por no quedar del todo ayunos: assi quando el corazon está tan distraido que no puede entrar en la oracion, puede detenerse algo mas en la licion, ò juntar en uno la meditacion con la licion, leyendo un passo, y meditando sobre él, y luego otro, y otro de la mesma manera: porque yendo assi atado el entendimiento à las palabras de la licion, no tiene tanto lugar para derramarse en diversas imaginaciones y pensamientos, como quando está libre y suelto. Aunque mejor sería luchar todo aquel tiempo con Dios, como el Patriarcha Jacob: (d) porque en fin acabada la lucha nos daría su bendiccion: ò dandonos la devocion que procuramos, ò alguna otra mayor gracia: la qual nunca se niega à los que fielmente trabajan y pelean por su amor.

CAPITULO VI.

De la Meditacion.

Despues de la licion se sigue la meditacion del passo que se ha leído. Acerca de lo qual es de saber que esta meditacion unas vezes es de cosas que se pueden figurar con la imaginacion: como son todos los passos de la vida y passion de Christo: y otras de cosas que pertenescen mas al entendimiento que à la imaginacion: como quando pensamos en los beneficios de Dios, ò en su bondad y misericordia, ò en qualquiera otra de sus perfecciones. Esta manera de meditacion se llama intel-

lectual; y la otra imaginaria. Y de la una y de la otra solemos usar en estos exercicios, segun que la materia de las cosas lo requiere.

Y por esto quando el mysterio que queremos pensar es de la vida y passion de Christo, ò de alguna otra cosa que se puede figurar con la imaginacion, como es el juicio final, ò el infierno, ò el parayso, debemos figurar cada cosa destas con la imaginacion, de la manera que ella es, ò de la manera que passaria: y hazer cuenta que alli en aquel mesmo lugar donde estamos, passa todo aquello en presencia nuestra; para que con esta representacion de las cosas sea mas viva la consideracion y sentimiento dellas. Y algunos ay que dentro de su mesmo corazon imaginan que passa qualquiera cosa destas que piensan: porque pues en él caben ciudades y reynos, no es mucho que pueda caber tambien la representacion y figura de estos mysterios. Y aun esto suele ayudar mucho para traer el anima recogida, entendiendo en labrar como abeja dentro de su corcho su panar de miel. De qualquiera destas dos maneras podemos usar en esta manera de meditacion imaginaria. Porque ir con el pensamiento à Hierusalem para meditar las cosas que alli passaron en sus proprios lugares, es cosa que suele enflaquecer y hazer daño à las cabezas. Y por esta mesma causa tampoco debe el hombre hincar mucho la imaginacion en las cosas que piensa; porque demàs del fatigarse con esto la cabeza, podria tambien caer él en algun engaño con esta vehemente apprehension, pareciendole que realmente ve lo que con esta fuerza imagina.

CAPITULO VII.

Del hazimiento de gracias.

Acabadas estas tres partes, se puede luego seguir hazimiento de gra-

cias por los beneficios recibidos. Y por no cortar el hilo de la devocion con diversos afectos y materias, puede el hombre continuar esta parte con la precedente, tomando ocasion de lo que ha pensado, para dar gracias à nuestro Señor por el beneficio que en aquello le hizo; y juntar con este beneficio todos los otros, y darle gracias por ellos. Porque acabando de pensar algun passo de la passion, podemos dar luego gracias à nuestro Señor por aquel beneficio de nuestra redempcion, y especialmente por avernos querido redimir con tantos trabajos: y luego darle tambien gracias por todos los otros beneficios. Assi mesmo quando oviermos pensado en nuestros peccados, podemos darle gracias porque nos esperró tanto tiempo, y nos llamó à penitencia: y quando en las miserias desta vida, por las muchas de que nos avrá librado: y quando en el passo de la muerte, porque nos ha dado vida, y esperrado à penitencia: y quando en la gloria del parayso, porque nos crió para tan grande bien: y assi en todos los demás. Y despues (segun diximos) debe el hombre juntar con este beneficio todos los otros beneficios: como son el beneficio de la creacion, y conservacion, y redempcion, y vocation, y glorificacion: de los quales se trató arriba en la Meditacion del Domingo en la noche. Por estos y otros infinitos beneficios, assi publicos como secretos, dé todas quantas gracias pudiere, y llame à todas las criaturas del cielo y de la tierra para que le ayuden à este officio. Y con este espíritu podrá alguna vez decir aquel Cantico: (a) *Benedicite omnia opera Domini Domino, &c.* ò el Psalmo: (b) *Benedic anima mea Domino, & omnia que, &c.*

CA-

(a) De modo orandi, c. 7. & 8. & de form. honeste vitæ c. 8. (b) SS. Aug. & Bernard. hic de modo bene viv. Serm. 50. Ille in Scala Parad. (c) In lib. medit. c. 7. (d) Gen. 32.

104 Y CAPITULO VIII. 104
 De la peticion.

Resta la ultima parte de todas, que es la peticion: la qual contiene dos partes; en la una de las quales pedimos para los proximos, y en la otra para nosotros.

La primera se puede continuar con la passada (que es con el hazimiento de gracias) deseando que todas las criaturas sirvan y alaben à un Señor tan digno de ser alabado y servido, por ser tan piadoso y largo para con todas sus criaturas. Y assi con este efecto y desco de la gloria de Dios rueguele primeramente por todo el universo mundo; porque todas las gentes conozcan y sirvan à tan gran Señor: y luego por la Iglesia Christiana, y por todas las cabezas de ella; para que por ellas sean encaminados todos los fieles al conocimiento y servicio de su Criador.

Assimismo ruegue por todos los miembros desta Iglesia: por los justos, que Dios los conserve: y por los pecadores, que los perdone: y por los defunctos, que los lleve à su gloria perdurable. Assimismo ruegue por todos sus deudos, amigos, y bienhechores; y por todos los atribulados, captivos, enfermos, y encarcelados: con los quales podrá sin discurso ni distrahimiento cumplir las obras de misericordia, encomendandolos al Señor que los erió, y poniendo las necesidades de todos en aquellas manos que por todos se pusieron en Cruz.

Despues desto debe pedir el hombre para sí lo que sintiere que ha menester, segun las particulares necesidades y miserias que siente en su anima. Especialmente quando pedimos remedio para contra algunos vicios y passiones de que somos mas molestados, ò algunas virtudes de que tenemos mayor necesidad. Esta manera de peticion, en-

tre otros provechos tiene este: que renueva cada dia en el anima los buenos propositos y deseo de las virtudes, y la mueve mas à hazer aquello que tantas vezes y con tanto deseo pidió; y averguenzala mas quando no lo haze, acordandose con quanto deseo y instancia pidió al Señor gracia para hazerlo. Conforme à lo qual dice Sant Chrysostomo: (a) Los que de veras hazen oracion, no les sufre el corazon cometer cosa indigna de tal exercicio; sino teniendo respecto à Dios, con quien poco antes trataron y conversaron, presto desechan de sí todas las suggestiones del demonio, pensando entre sí quan gran mal sea el que poco antes habló con Dios, y le pidió castidad y sanctidad con todas las otras virtudes, que se passe luego al vando del enemigo, y abra las puertas de su anima à torpes y deshonestos deleytes, y dé lugar al demonio en aquel pecho donde poco antes moró el Spiritu Sancto.

Mas es mucho de doler que algunos dicen que no saben lo que han de pedir. No es escusa esta para recibir. Porque qué bestia ay tan insensible que no sepa significar por alguna via la necesidad que tiene? qué enfermo ay que no sepa decir: aquí me duele? Mira pues, ò hombre, à tí mesmo: mira los vicios y passiones que mas te combaten: si la avaricia, si la ira, si la vanagloria, si la dureza de tu propia voluntad, si la sultura de la lengua, si la liviandad de corazon, si el amor de la honra ò del regalo, si la inconstancia en los buenos propositos que propones, el amor proprio, ò algunas otras semejantes passiones y pestilencias del anima: y descubre todas estas llagas una por una à aquel medico del cielo, para que él las cure con la uncion de su gracia.

Pedido ya el remedio para los vicios, pide luego todas aquellas virtudes que mas convienen para tu salud. Y porque

esta es una principal parte deste exercicio, en la qual à vezes se suele gastar todo el tiempo de la oracion con mucho gusto y aprovechamiento, pareciómese señalarte aqui las principales virtudes, que son como columnas de la vida espiritual; para que siempre sospires por ellas, y siempre las pidas al Señor en tu oracion.

§. I.

Peticion de las virtudes mas necesarias.

Primera mente debes pedir al Señor estas quatro virtudes, que son como fundamento de toda la vida espiritual: las quales se han de traer siempre ante los ojos; porque siempre y en todos los passos de la vida son necesarias: conviene saber, composicion del hombre interior y exterior: discrecion y attention en todo lo que se oviere de hazer ò decir: para que todo vaya conforme al juicio de la razon: freno y cuenta con la lengua; y rigor y aspereza en el tratamiento de la persona. Entre las quales virtudes pusimos por primera la composicion del hombre interior y exterior, porque es principio que dispone para todas las otras. Y la composicion del hombre interior consiste en traer al Dios presente en el corazon; y la del exterior en hazer todas las cosas como quien está en su presencia, y lo tiene siempre delante por juez y testigo de su vida. (a)

Tras destas se siguen otras quatro virtudes, en que consiste la summa de la perfeccion: las quales están de tal manera entre sí annexas y subordinadas, que no se puede sustentar la una sin la otra. Estas son, obediencia perfecta, mortificacion de la propia voluntad, fortaleza para vencer toda dificultad y trabajo, y aborrescimiento y desprecio de sí mesmo. Porque está claro que la summa de toda la doctrina Christiana es una perfecta obediencia

Tom. II.

cia y conformidad con la divina voluntad, assi en todo lo que manda, aconseja, y inspira, como en todo lo que ordena acerca de nos. Esta obediencia no se puede guardar, si no tenemos un cuchillo en la mano para cortar todos los appetitos desordenados de nuestra propia sensualidad, y voluntad, que contradicen à la divina. Mas este golpe nadie lo puede dár si no tiene grande fortaleza de animo para pelear consigo mesmo, y hazer guerra mortal à sus propias inclinaciones y appetitos. Y esta guerra nunca jamás hará sino el que por amor de Dios oviere llegado à tener un verdadero y sancto aborrescimiento y desprecio de sí mesmo: porque donde ay aborrescimiento, facilmente se sigue mal tratamiento, y desprecio de lo aborrescido; mas donde no lo ay, sino amor, de mala gana toma el hombre el azote en la mano para maltratar à quien ama. Por dó paresce que ninguna destas virtudes puede dár un solo passo sin el ayuda y socorro de la otra.

Despues desta se siguen luego otras quatro altissimas y nobilissimas virtudes, que son, humildad interior y exterior, pobreza de espiritu y de cuerpo, paciencia en todas las adversidades y tribulaciones, pureza de intencion en las buenas obras; haziendo todo lo que hizieremos puramente por amor de Dios, sin mezcla de otro interesse ni respecto, assi temporal como espiritual.

Despues destas se siguen otras quatro virtudes, que son el fin y principio de toda la perfeccion; las quales son: fé firmissima de todo lo que Dios dice y promete, esperanza segura en él como verdadero padre, en todas las necesidades y tribulaciones que se nos offrescieren, amor de Dios, que siempre arda en nuestro corazon, y junto con el temor y reverencia de su grande Magestad y justicia: el qual siempre ha de acompañar todas nuestras obras.

V

Y

(a) Tom. 5. lib. 2. de orando Deum, paulo post init.

(a) D. Bern. lib. meditationum c. 6.

Y con todo lo susodicho se ha de juntar la perseverancia y continuacion en el exercicio de todas estas virtudes: la qual haze en poco tiempo arribar à la cumbre de la perfection. En estas susodichas virtudes principalmente consiste la summa de toda la perfection: y por esso todo nuestro estudio y diligencia se ha de emplear en buscarlas por todos los medios que nos sea possible: y señaladamente por la oracion, que es el principal medio por dó se alcanza todo bien.

Aquí me parece dar aviso que quando el hombre pidiere alguna destas virtudes, se detenga un poco, y haga una como estacion en cada una dellas, considerando brevemente los motivos principales que mas nos pueden inducir al mayor exercicio de la tal virtud. Pongamos exemplo. Quando pidieremos la virtud de la charidad, que es el amor de Dios, podemos decir: Señor dame gracia para que te ame yo con todo mi corazon y anima; pues tú eres una infinita bondad y hermosura que mereces ser amado con amor infinito: y demas desto; porque tú eres mi unico bienhechor, y mi padre, y mi criador, y mi ultimo fin, y el esposo de mi anima, à quien se debe todo amor. Assimismo quando pidieres la virtud de la esperanza puedes decir: Dame tambien gracia para que en todas las necesidades y tribulaciones que en esta vida se me offrecieren; espere en tí; pues tu misericordia es infinita, y tus promessas verdaderas, y los merecimientos de tu Unigenito Hijo son de infinito valor: los quales hablan y abogan por mí. Desta manera puedes pedir el temor de Dios, y la humildad, y algunas otras virtudes: cuyas peticiones no quise assentar aquí por escrito. Porque assi como dicen que aprovecha mas al enfermo el manjar que él mesmo come y desmenuza con los dientes, que el que se le dá bebido: assi

suele ser mas provechosa la oracion que ordena el mesmo que ora con las palabras que el Spiritu Sancto le enseña, que la que vá ordenada y compuesta con palabras ajenas: que muchas vezes se rezan como oracion de ciego, sin atencion, y sin affecto.

Esta ultima parte, que es la peticion, demás de ser muy facil de hazer, es de grandissimo provecho: porque (como arriba diximos) no solamente es exercicio de oracion, sino tambien de todas las virtudes, y una como licion y conferencia de todas ellas: en la qual el hombre renueva todos sus buenos propositos y deseos, y passa por la memoria los principales puntos y capitulos de la ley de Dios: que es el exercicio continuo del varon justo: de quien se dice que pensará en la ley del Señor día y noche. (a)

Estas cinco partes susodichas pueden tener el exercicio de la oracion: aunque (como dixi) no son todas siempre necesarias; porque à las vezes en la meditacion sola, ó en la peticion se gasta todo aquel tiempo: pero señalanse todas estas, para que à lo menos por falta de materia no dexen esta sancta ocupacion: y tambien porque en el tiempo que falta la devocion (en el qual no conviene por esto afflojar en los buenos exercicios) tenga el hombre en qué poder ocuparse aquel rato de tiempo, haziendo de su parte lo que fuere en sí: que es lo que Dios principalmente nos pide.

Aquí es mucho de notar que entre todas estas cinco partes la mejor es quando el anima habla con Dios: como se haze en la peticion. Porque en la licion, ó meditacion el entendimiento discurre con poco trabajo por dó le parece: mas quando hablamos con Dios, allí se levanta el entendimiento à lo alto, y tras dél tambien la voluntad: y allí entreviene comunmente mayor devocion y atencion de parte del hom-

bre:

bre: y mayor temor y reverencia de la divina Magestad con quien está hablando, junto con un humilde y encendido deseo de lo que le está pidiendo. Y este movimiento y levantamiento de spiritu con todos estos actos de virtudes que lo acompañan, dexan el anima mas ennoblecida y edificada que otro qualquier discurso: como lo puede cada uno vér en sí por experiencia. Porque está claro que en el discurso de la meditacion no entreviene otra cosa mas que una piadosa inquisicion y consideracion de las cosas espirituales: que assi como es acto de entendimiento, assi es de poco jugo y provecho: mas en la devota oracion entrevienen casi todas las virtudes: con cuyas alas el anima se levanta à lo alto, y viene à juntarse con Dios.

Y como quiera que este colloquio espiritual con Dios sea el mejor bocado deste exercicio, entre todos los colloquios el mejor es el del amor: quando estamos actualmente amando à Dios, y alabandole, y pidiendole con grandes ahincos, y entrañables deseos este amor: porque como la charidad sea la mayor de las virtudes, (a) ninguna cosa ay mas agradable à Dios, ni mas dulce y provechosa para el hombre, que es el uso y exercicio della.

Este llaman los Sanctos exercicio de aspirar al amor divino. Y à este fin se ordena la meditacion, y la oracion, y todos los otros buenos exercicios: por donde se dá por regla general à todos los que oran, que procuren quanto les sea possible levantar su spiritu à este divino colloquio: que es hablar y tratar con el mesmo Dios, mayormente en tratos de amor, y exercicios de aspiracion. Y por esto será bien dexar esta peticion del amor para en fin de todo el exercicio, guardando el mejor vino para el fin deste combite: y para que acabada ya su jornada, se pueda detener aquí el hombre todo lo que quisiere. Aunque no se-

Tom. II.

V. 2.

(a) 1. Cor. 13. (b) 1. Cor. 1. (c) Serm. 22. super Cantica, & in Sermone de Passione. (d) Rom. 8. (e) Act. 10. (f) Iacob 1. (g) Super cap. 16. D. Marci. Quod intelligit secundum D. Bernard. lib. de conversione ad Clericos, c. 23.

Los peccados passados no nos dañan, si no nos agradan. Por dó parece quan engañados viven los que considerando sus defectos y flaquezas, desconfian que Dios los oirá: y no miran que los principales estrivos desta confianza son los merecimientos de Christo, y la misericordia divina, y la verdad de su palabra, que es (como dice el Propheta) escudo de los que esperan en él.

CAPITULO IX.

De algunos avisos que se han de tener en estas cinco partes susodichas: especialmente acerca de la meditacion.

Dicho yá de las principales partes deste exercicio, será razon dár algunos avisos y documentos que se deben guardar en ellas, y señaladamente en la meditacion: que es de la que principalmente pretendemos aquí hablar.

§. I.

Primer aviso.

SEA pues el primer aviso (en lo que toca à la materia de la meditacion) que aunque será bien que el hombre tenga señalados estos passos que aquí van repartidos por los dias de la semana para exercitarse en ellos: mas con todo esto, si à medio camino se offresciere algun otro pensamiento donde halle mas miel ò mas provecho, que no le debe desechar por cumplir con su tarea: porque no es razon desechar la lumbré que el Spiritu Sancto nos comienza à dár en algun buen pensamiento, por occuparnos en otro, donde por ventura no se nos dará. Y demás desto como el fin principal destas meditaciones sea alcanzar alguna devocion y sentimiento de las cosas divinas, fuera de razon sería, alcanzando esté con alguna buena consideracion, andar à buscar por otro camino lo que yá tenemos alcanzado por este.

Mas aunque esto (regularmente hablando) sea assi, no por esto debe tomar aquí tanta licencia, que se mueva luego ligeremente por cada occupacion que se le offrezca, à soltar de las manos lo que tiene, por lo que se le antojare; si no fuere quando sintiere conocida ventaja de lo uno à lo otro.

§. II.

Segundo aviso.

EL segundo aviso sea que trabaje el hombre por escusar en este exercicio la demasiada speculation del entendimiento, y procure de tratar este negocio mas con affectos y sentimientos de la voluntad, que con discurso y speculaciones de entendimiento.

Para lo qual es de saber que el entendimiento por una parte ayuda, y por otra puede impedir la operacion de la voluntad: que es el amor y sentimiento de las cosas divinas. Porque assi como es necesario que vaya adelante guiando à la voluntad, y dandole conocimiento de lo que ha de amar: assi quando es mucha su speculation, impide esta mesma operacion de la voluntad; porque no le dá lugar ni tiempo para que pueda obrar. Onde assi como dicen del veneno que se echa en la triaca, que si es poco, es saludable y necesario; mas si es mucho, sería dañoso: assi podemos en su manera decir en este exercicio, que el entender à Dios con simplicidad ayuda à la voluntad para que mas lo ame: pero entenderlo con demasiada speculation, impide essa mesma voluntad, y haze por entonces mas remissa y floxa su operacion. Y la razon desto es, porque como la virtud de nuestra anima sea finita y limitada, quanto mas emplea su virtud por una parte, tanto menos le queda que emplear por otra: assi como la fuente que corre por dos caños, que quanto mas se desagua por el uno, tanto menos tiene que repartir por el otro. Y esto principal-

palmente haze el anima por la operacion del entendimiento: por la qual (como sea tan intima, y tan noble) se desagua toda ella de tal manera, que quasi nada obra por las otras potencias quando está muy attenta y occupada en esta occupacion. Y assi se vé por experiencia que en qualquiera otro exercicio corporal que se haga de manos, puede uno con mas facilidad conservar el affecto de la devocion, que quando está con el entendimiento speculando algo con attencion. Porque son el entendimiento y la voluntad como dos balanzas de nuestra anima: las quales están de tal manera dispuestas, que el subir de la una, es baxar de la otra: y al rebés. De manera que si cresce demasiadamente la speculation, abaxa la affection: y si por el contrario cresce la affection, abaxa luego la speculation. Por esto le encozaron al Patriarcha Jacob el uno de los dos pies quando le dieron la bendicion: (a) porque como tenga nuestra anima dos pies para llegarse à Dios, que son entendimiento y voluntad; menester es que coxe y desfallezca el uno, que es el entendimiento en su speculation, si la voluntad que es el otro, ha de gozar de Dios en el reposo de la contemplacion. Y assi se vé por experiencia que si quando un anima está gozando de Dios se desmanda à querer especular, ò escudriñar algo del mesmo Dios, luego en esse punto pierde la devocion que tenia, y le desaparece de entre los ojos aquel summo bien de que gozaba. Por donde no sin causa avisa el Esposo à la Esposa en los Cantares, diciendo: (b) Aparta tus ojos de mí; porque ellos me hizieron volar. Pues por esta causa se aconseja en este exercicio que procure el hombre de especular con el entendimiento lo menos curiosamente que sea possible, contentandose con una vista y conocimiento sencillo de las cosas divinas: porque la virtud del anima, re-

cogidas todas sus fuerzas en uno, se pueda emplear por esta parte affectiva, amando y reverenciando aquel summo bien.

De lo qual todo parece como no aciertan este camino los que de tal manera se ponen en la oracion à meditar los misterios divinos, como si los estudiassen para predicar: lo qual mas es derramar el spiritu, que recogerlo: y andar mas fuera de sí, que dentro de sí. De donde nasce que acabada su oracion se quedan secos y sin jugo de devocion, y tan faciles y ligeros para qualquier liviandad, como lo estaban antes; porque en hecho de verdad los tales no han orado, sino hablado y estudiado: que es un negocio bien diferente de la oracion. Debrian los tales considerar que en este exercicio mas nos llegamos à escuchar que à hablar; pues (como dixo el Propheta) (c) los que se llegan à los pies del Señor, recibirán de su doctrina; como la recibia aquel que decia: (d) Oiré lo que hablare dentro de mí el Señor Dios. Pues por esto sea todo su negocio hablar poco, y amar mucho, y dár lugar à la voluntad para que se ayunte con todas sus fuerzas à Dios. No avemos de herir igualmente con las espuelas à estas dos potencias, ni caminar en este camino con passos iguales. Particular destreza es menester para avivar la voluntad, y sossegar el entendimiento, para que no impida con sus tratos propios los del amor. Has de hazer cuenta que vas en un carro de dos cavallos, uno apresurado, y otro perezoso: y que has de llevar las riendas en la mano con tal destreza, que al uno las aprietes, y al otro las afloxes, para que assi se aguarden uno à otro.

Y si quieres otro exemplo mas palpable, haz cuenta que el entendimiento se ha de aver con la voluntad como el ama que cria un niño: la qual despues que le ha mastigado el man-

jar,

(a) Gen. 32. (b) Cant. 6.

(c) Deut. 33. (d) Psalm. 84.

jar, se lo pone en la boca para que él lo guste, y se sustente con él. Porque de otra manera si le mastigasse los bocados, y tambien se los comiesse, dexando el niño sin comer, claro está que le hazia manifesto agravio; pues lo dexaba morir de hambre, por comerse lo que le daban para él. Pues desta manera se ha de aver el entendimiento con la voluntad: porque à él, como à una ama, pertenesce mastigar, y desmenuzar las verdades espirituales: mas no para que todo el negocio pare en solo esto; sino para que despues de assi mastigadas las offerzca à la voluntad, para que ella las guste, y las sienta, y se encienda, y confirme mas en lo bueno con el sentimiento dellas.

Bien es que paguen sus aduanas y portazgos las vituallas que entran por las puertas de la ciudad: mas si los porteros se alzassen con toda la provision, sin dexar llegar nada à la plaza, claro está que los moradores de la ciudad perecerian de hambre: pues desta manera, si el entendimiento que es como la primera puerta de nuestra anima, por donde le ha de entrar el mantenimiento espiritual, se toma para sí todo lo que avia de pasar por él, qué tal estará la voluntad, sino ayuna, y seca, y necessitada de todo bien?

El perro del cazador, si es bueno, no se come la liebre que ha cazado, sino guardala fielmente para quando llegue su Señor. Pues desta mesma manera se ha de aver nuestro entendimiento quando oviere cazado alguna destas altas y secretas verdades: que no se ha de entregar él à solas en ella: sino antes entregarla à la voluntad, para que ella como Señora en esta parte se sirva della. Dichosas son por cierto algunas personas devotas y simples: las quales assi como saben poco, assi quando se llegan à Dios les haze poco embarazo el negocio del entender: y

assi hallan su voluntad mas tierna y mas aparejada para toda piadosa affection.

Pues si quieres saber como se aya de hazer esto, entre otras muchas maneras que para ello ay, podrás usar desta. En qualquier cosa buena que piensas en la oracion, ò fuera della, tén cuidado de ir luego con ella à Dios: como haze el niño, que con todas las cosas que halla se vá luego à su madre: y allí la plática con él, y conforme à lo que hallares en ella, assi puedes levantar tu corazon à amar, ò adorar, ò reverenciar, ò alabar à Dios por ella: y de allí tomar ocasion para humillarte delante dél, y pedirle su gracia. Ayuda tambien à esto mesmo el espíritu de la verdadera humildad: el qual haze estar el hombre delante de Dios muy empobrescido, y desnudo, y muy prostrado ante aquella soberana Magestad, con mayor cuidado de pedirle misericordia para las grandes miserias que conosce en sí, que de escudriñar la grandeza de sus misterios para entenderlos. Y assi viene à estar delante de Dios como estaria un malhechor sentenciado à muerte, quando entrasse en el Palacio del Rey à pedirle perdon: el qual iria con tanto sentimiento de su miseria, que apenas ternia ojos ni corazon para vér ni sentir otra cosa mas que su peligro. (a)

Tercero aviso.

EL aviso passado nos enseña como debemos sossegar el entendimiento, y entregar todo este negocio à la voluntad: mas el presente pone tambien su tasa y medida à la mesma voluntad, para que no sea demasiada ni vehemente en su exercicio. Para lo qual es de saber que la devocion que pretendemos alcanzar, no es cosa que se ha de alcanzar à fuerza de brazos, como piensan

algunos, los quales con demasiados ahincos, y tristezas forzadas, y como hechizas procuran alcanzar lagrimas y compassion quando piensan en la passion del Salvador: porque esto suele secar mas el corazon, y hazerlo mas inhabil para la visitacion del Señor; como enseña Cassiano: (a) Y demas desto suelen estas cosas hazer daño à la salud corporal, y à vezes dexan el anima tan atemorizada con el sinsabor que allí recibió, que teme otra vez tornar al exercicio: como cosa que experimentó averle dado mucha pena. Y por esto si el Señor diere lagrimas ò semejantes sentimientos, debense tomar humilmente: mas tomarlos el hombre como por fuerza, no es cordura. Contentese con hazer buenamente lo que es de su parte; que es hallarse presente à lo que el Señor padesció, mirando con una vista sencilla y sossegada, assi lo que padesció, como el amor y charidad con que lo padesció: y hecho esto, no se congoxe por lo demás quando el Señor no lo diere.

Y quien esto no supiere hazer, y sintiere demasiada fatiga en su exercicio, no porfie à passar adelante: sino humillese delante de Dios con entranñable sossego y simplicidad, pidiendole gracia para proseguir aquel camino sin tanta costa suya, y sin peligro. Y si el Señor le hiziere merced de dár este sossego de pensamiento, sentirá mas entranñable devocion de la que se suele sentir con el desassossiego del corazon, y que dure por muchos dias mas: y podrá estar el hombre pensando muy largos ratos de tiempo sin sentir pesadumbre: lo qual todo se haze al contrario, si de la otra manera piensa.

Y por esta causa conviene mirar mucho que si alguna vez se levantaren en el anima movimientos hervorosos de devocion sensible, ò demasiados sollazos y gemidos, que no se vaya la persona tras ellos; mas debelos templar y

disimular, procurando guardar dentro de sí aquella consideracion y pensamiento que se los causó: quiero decir, que quitando de sí los alborotos de la carne, goze en el anima con sossego de la lumbre y devocion que Dios le dió: y desta manera durarle há mas tiempo, y será su consolacion mas de raíz, y mas entranñable, y no vendrá à dár muestras de sí con gemidos y otras señales exteriores: lo qual no se podrá evitar sin mucho trabajo, si una vez la persona se acostumbra à darse mucho à los dichos movimientos y fervores sensibles: los quales quanto mas recios parescen de fuera, tanto mas suelen apagar la lumbre de dentro, y ponerle impedimento para que no passe adelante.

Verdad es que à los principios mal se pueden escusar estos fervores, quando la maravilla de la novedad y alteza de las cosas divinas haze à los hombres caer en tan grande admiracion y espanto, que no se puedan valer. Mas despues que con el uso cessa la novedad, sossega-se el corazon, y aunque ama con mayor fuerza, no tiene tanto fervor sensible y desassossiego en su amor. Assi vemos que el mosto nuevo, y la olla quando comienza à experimentar el extraño calor del fuego, suele hervir à borbotones, hasta verterse y dár por cima: mas despues que ha yá hervido, cuece mejor y arde mas, aunque con menos estruendo. Aquel tullido de muchos años que sanó Sant Pedro en los Actos de los Apostoles, (b) assi como se vió sano, dice la Escritura que andaba, y saltaba, y alababa à Dios. No se contentaba con andar: sino como hombre que tanto tiempo avia estado atado de pies y manos, con la experiencia de la nueva libertad soltaba los miembros à todo lo que querian. Despues es de creer que assentaria el passo, y que no andaria toda la vida saltando. Mas entonces el alegría de la nueva y no acostumbrada salud no le dexaba sossegar.

§. IV.

(a) Simile desumptum ex Climaco cap. 7. del llanto.

(a) Collatione 9. cap. 30.

(b) Act. 3.

§. IV.

Quarto aviso, que se sigue de los pasados.

DE todo lo susodicho podremos colegir qual sea la manera de atención que debemos tener en la oración. Porque aquí principalmente conviene tener el corazón no caído, ni floxo; sino vivo, attento, y levantado à lo alto. En figura de lo qual leemos que dixo el Angel al Propheta Ezechiel (a) que se levantasse y estuviessse sobre sus pies, quando le quería hablar y dar parte de los mysterios divinos. Assimesmo leemos que aquellos dos Cherubines que puso Salomon à los dos lados del arca del testamento, estaban de puntillas, y levantados en lo alto, y tendidas las alas como quien quiere volar: (b) para significar la atención y levantamiento de espíritu con que ha de estar el hombre quando se pone en presencia de Dios à hablar y assistir delante dél.

Mas assi como es necesario estar aquí con esta atención y recogimiento de corazón: assi por otra parte conviene que esta atención sea templada y moderada; porque no sea dañosa à la salud, ni impida la devoción. Porque algunos ay que fatigan la cabeza con la demasiada fuerza que ponen para estar attentos à lo que piensan, como yá diximos: y otros ay que por huir deste inconveniente están allí muy floxos y remissos, y muy faciles para ser llevados de todos vientos. Para huir destes extremos conviene llevar tal medio, que ni con la demasiada atención fatiguemos la cabeza; ni con el descuido y floxedad dexemos andar vagueando el pensamiento por dó quisiere. De manera que assi como solemos decir al que vá sobre una bestia maliciosa, que lleve la rienda tiessa: conviene saber, ni muy apretada, ni muy floxa; porque ni vuelva atrás, ni camine con pe-

(a) Ezech. 2. (b) 3. Reg. 6. 2. Par. 3.

ligro; assi debemos procurar que vaya nuestra atención moderada, y no forzada: con cuidado, y no con fatiga congoxosa. De lo uno y de lo otro somos avisados en la Escritura divina. Porque por lo uno dice Salomon: (c) El que mucho aprieta los pechos para sacar leche, sacará sangre: y por lo otro dice Isaias: (d) Porque apreteis los pechos divinos, y seais abastados, y llenos de toda suavidad y consolacion.

Mas si à alguno destes extremos ovieremos de declinar, mas vale declinar à la atención demasiada que al descuido: porque al descuido ayuda la naturaleza corrupta y mal inclinada: mas no à la atención. Y por esto assi como no perdería mucho el edificio que se haze en una ladera, y á que no puede ir por nivel derecho, que fuesse mas acostado ácia arriba que ácia abaxo: assi no perderá nuestra atención, si no pudiere estar en el medio que pretendemos, si se acostáre al extremo menos peligroso; que es el susodicho.

Este aviso es tan necesario, que por falta dél ayemos visto passarseles muchos años à algunas personas con poco aprovechamiento, por la tibieza con que oraban: y à otros por el contrario perder la salud y la cabeza; por el demasiado calor y fuerza que en ello ponían. Mas particularmente conviene avisar, que al principio de la meditación no fatiguemos la cabeza con demasiada atención: porque quando esto se haze, suelen faltar para adelante las fuerzas: como faltan al caminante quando al principio de la jornada se dá mucha priessa à caminar.

§. V.

Quinto aviso.

MAS entre todos estos avisos el principal sea, que no desmaye el que ora, ni desista de su exerci-

(c) Prov. 30. (d) Isaias 66.

cicio quando no sinte luego aquella blandura de devoción que él desea: como hazen algunos, que en esta parte viven muy engañados. Para lo qual es mucho de notar que en lo de verdad el corazón humano es muy semejante al agua turbia; la qual no se puede subitamente aclarar por muchas diligencias que para esto se hiciessen, si no le dán tiempo y espacio para que poco à poco se vaya aclarando y asentando. Pues tal es sin dubda nuestro corazón: el qual assi como suele enturbiarse con el quotidiano trato de los negocios terrenos, assi despues de enturbiado, no puede luego en breve asentarse y sossegarse; sino le dán para esto su espacio y tiempo conveniente. Por lo qual con mucha razón dixo el Ecclesiastés (a) que era mejor el fin de la oración que el principio: porque à los principios el corazón está turbado y inquieto; mas al cabo está yá mas asentado y sossegado, y mas dispuesto para su exercicio.

Por lo qual assi como los que quieren encender fuego en la leña verde, han de tener paciencia, y esperar hasta que la leña se vaya poco à poco secando y enjugando: y con todo esto es menester estar allí soplando, y atizando; y aun derramando muchas lagrimas con el humo, si quieren gozar de la deseada llama: assi muchas vezes conviene trabajar y perseverar al principio de la oración, si quieremos al cabo gozar de la dulce y clara llama de la devoción y amor de Dios.

Menester es pues con longanimidad y perseverancia esperar la venida del Señor; porque à la gloria de su Magestad, y à la baxeza de nuestra condicion, y à la grandeza del negocio que tratamos, pertenece que estemos muchas vezes esperando y aguardando à las puertas de su palacio sagrado. Bienaventurado el hombre (dice la Sabiduria Eterna) (b) que oye mis palabras, y que ve-

Tom. II.

(a) Eccl. 7. (b) Prov. 8. (c) Thren. 3. (d) Psal. 39.

la à mis puertas cada dia, y está aguardando à los postigos de mi casa: porque el que me halláre, hallará la vida, y recibirá salud del Señor. Buena cosa es (dice el Propheta) (c) esperar con silencio la salud de Dios. El sobervio y desconfiado no tiene paciencia ni humildad para esperar; mas el humilde esperó con el Propheta: (d). Esperando esperó al Señor, y él oyó mi oración. Si el que pesca ó el que caza no tuviessen paciencia para esperar la caza, qué provecho sacarian de su trabajo? Pues no es esta menor caza ni pesquería, para que no sea bien empleado, estar mucho tiempo aguardando y esperando tan rico y tan venturoso lance como es Dios.

De aquella muger fuerte: que describe Salomon en los Proverbios, entre otras cosas grandes se dice esta: (e). Quien se hizo como navio de mercader, que de lexos trae su pan. Para que por aquí entiendamos que quando no halláremos luego à la mano este pan de vida que deseamos, trabajemos y naveguemos todas las jornadas que sea menester, hasta venir à hallarlo. Si perseverares llamando (dice el Salvador) (f) cree que al cabo te responderán: porque lo que muchas vezes al principio se niega, al fin se suele dar acrescentado.

Sabido hé por cosa cierta de un Religioso, que perseveró por espacio de tres años en estos buenos exercicios; teniendo despues de maytines dos ó tres horas de oración, sin sacar della otro fruto mas que sequedad de corazón: hasta que el Señor miró la affliction de su anima, y estendió sobre él la largueza de su bondad con tan copiosa bendicion, que pudo muy bien con ella recompensar toda la esterilidad de los años passados. Y destes se ven cada dia por experiencia muchos otros. Bienaventuradas pues las animas que desta manera perseveran; porque sin dubda quanto mayor fuere su perseverancia,

X

tan

(c) Prov. 31. (f) Luc. 11.

tanto mayor será su gracia. Una de las cosas principales que han de tener los que han de recibir grandes dones de Dios, es longanimidad de corazón; para aguardar fielmente todo el tiempo que él quisiere: y en el entretanto consolarse con aquella esperanza del Profeta que dice: (a) Si un poco se tardare, no dexes de aguardarle; porque viniendo vendrá, y no tardará.

Pues quando desta manera ayas aguardado un poco de tiempo, y el Señor viniere, dale gracias por su venida: y si te pareciere que no viene, humillate delante dél; y conóscete que no mereces lo que no te dieron; y contentate con aver allí hecho sacrificio de tí mismo, y negado tu propia voluntad, y crucificado tu appetito; y luchado con el demonio, y contigo mismo; y hecho à lo menos esso que era de tu parte. Y si no adoraste al Señor con la adoracion sensible que deseabas; basta que lo adoraste en espíritu y en verdad, como él quiere ser adorado: (b) y créeme cierto que este es el passo mas peligroso desta navegacion; y el lugar donde se prueban los verdaderos devotos: y que si deste sales bien, en todo lo demás te irá prosperamente.

Finalmente si todavia te pareciese que será tiempo perdido perseverar en la oracion, y fatigar la cabeza sin provecho, en tal caso no tendria por inconveniente que despues de aver hecho lo que es en tí; tomasses algun libro devoto, y trocasses por entonces la oracion por la licion: con tanto que el leer fuesse no corrido, ni apresurado; sino reposado, y con mucho sentimiento de lo que vés leyendo: mezclando muchas vezes en sus lugares la oracion con la licion: (c) lo qual es cosa muy provechosa, y muy facil de hazer à todo genero de personas, aunque sean muy rudas y principiantes en este camino.

(a) Abac. 2. (b) Ioan. 4. (c) D. Bern. de modo bene viven. cap. 50. & de formula honesta vita, cap. 8. (d) Cantic. 8.

Sexto aviso: de la profunda oracion y devocion.

Y No es diferente documento del pasado, ni menos necessario, avisar que el siervo de Dios no se contente con qualquier gustillo que halle en su oracion: como hazen algunos que en derramando una lagrimilla, ó sintiendo alguna ternura de corazón, piensan que han ya cumplido con su exercicio. Esto no basta para lo que aqui pretendemos. Porque assi como no basta para que la tierra fructifique un pequeño rocío de agua (que no haze mas que matar el polvo, y mojarla por de fuera), sino es menester tanta agua que cale hasta lo intimo de la tierra; y la dexa toda empapada en ella: assi para que nuestra anima dé fruto de virtudes y buenas obras; no basta aquel pequeño rocío de devocion, que à buelta de cabeza con qualquier sol y ayre se seca: con el qual el anima paresce que está devota; mas en hecho de verdad en lo de dentro no lo está: sino es menester una profunda oracion y devocion, que como una grande lluvia cale hasta lo intimo del corazón, y lo dexa tan empapado en ella, que ni soles, ni ayres, quiero decir, ni negocios, ni cuidados del mundo basten para secarlo; ni sacarlo de donde está. Conforme à esto se lee de la bienaventurada Sancta Clara, que salia algunas vezes de la oracion tan absorta en Dios, que con mucha dificultad podía inclinar el corazón à los negocios en que le era forzado entender por razon de su officio. Esta manera de devocion no es como aquella que se lleva el viento; y se seca con qualquier ayre; sino como aquella de quien se escribe en los Cantares: (d) Las muchas aguas no bastarán para matar el fuego de la charidad, ni los grandes rios la cubrirán.

Pues

Pues por esto con mucha razon se aconseja que tomemos para este sancto exercicio el mas largo espacio que pudiéremos: y mejor seria un rato largo que dos cortos: porque si el espacio es breve, todo él se gasta en sossegar la imaginacion, y quietar el corazón: y despues de ya quieto levantamos del exercicio al tiempo que lo ovieramos de comenzar. Qual es el cavador que buscando oro en una mina, suelta el azada al tiempo que halla la vena, y dexa perder el trabajo pasado, quando avia de gozar del fruto presente? Porque sin dubda el fruto de una larga y profunda oracion à vezes suele ser tan grande, que queda el hombre con caudal para gastar muchos dias, y caminar con He-lías hasta el monte de Dios en virtud del manjar y pasto que allí le dieron.

Y descendiendo mas en particular à limitar este tiempo, pareceme que todo lo que es menos de hora y media, ó dos horas, es corto plazo para la oracion: porque muchas vezes se passa mas que media hora en temprar la vihuela, y en quietar (como dixé) la imaginacion: y todo el otro espacio es menester para gozar del fruto de la oracion. Verdad es que quando este exercicio se tiene despues de algunos otros sanctos exercicios, como es despues de Maytines, ó despues de aver oído ó dicho missa, ó despues de alguna devota licion, ó oracion vocal, mas dispuesto se halla el corazón para este negocio: y assi como en la leña seca, muy mas presto se enciende este fuego celestial. Tambien en el tiempo de la madrugada sufre ser mas corto; porque es muy mas aparejado para este officio, como adelante se dirá. Mas el que fuere pobre de tiempo por sus muchas ocupaciones, no dexé de ofrecer su cornadillo con la pobre viuda en el templo: (a) porque si esto no queda por su negligencia, aquel que à todas las criaturas provee conforme à su necesidad y

Tom. II.

naturaleza, proveerá tambien à él segun la suya.

§. VII.

Septimo aviso: del no recibir en vano las visitaciones de nuestro Señor.

Conforme à este documento se da otro semejante à él: y es, que quando el anima fuere visitada en la oracion, ó fuera della, con alguna particular visitacion del Señor, que no la dexé passar en vano; sino que se aproveche de aquella ocasion que se le ofrece: porque es cierto que con este viento navegará el hombre mas en una hora, que sin él en muchos dias. Qué tanto mas fue lo que Sant Pedro pescó en aquel lance que le mandó echar el Salvador, que en toda la noche pasada? (b) Pues muchas vezes acaesce lo mesmo en esta celestial pesquería, si sabemos aprovecharnos de las oportunidades que ay en ella. Por lo qual con mucha razon nos avisa el Ecclesiastico diciendo: (c) No dexes de gozar del buen dia que Dios te diere, y ni una pequeña parte dél se te passe sin aprovecharla.

Mucho puede la oportunidad en todas las cosas; y aqui mas que en otra alguna: porque esto parece que es descender el Angel à mover el agua de la piscina, y darle virtud para sanar: (d) ó por mejor decir, esto es descender Dios à tirar el arado con el hombre, y ayudarle à su labor: la qual ayuda vale mas que todas las industrias y diligencias del mundo. El marinero quando vee que le haze buen tiempo para salir del puerto, luego coge las áncoras y se haze à la vela, sin mas aguardar; por no perder aquella buena sazón que el tiempo le ofrece. Y lo mesmo deben hazer las personas espirituales, con tanto mayor cuidado, quanto es mayor este negocio, y mas necessario este divino soplo para la oracion, que aquel para la navegacion.

X 2

Assi

(a) Luc. 21. (b) Ioan. 21.

(c) Eccl. 14. (d) Ioan. 5.